

San Juan de los Lagos, Jal. Septiembre de 2011 N° 352

Dios habla hoy



Septiembre: Mes de la Biblia

SUMARIO:

Introducción 1

TEMAS:

1. El Dios que habla 3
2. La respuesta del hombre al Dios que habla 7
3. «La hermenéutica de la Sagrada Escritura
en la iglesia» 10
4. La Palabra de Dios y la iglesia 12
5. La liturgia lugar privilegiado
de la Palabra de Dios 15
6. La Palabra de Dios en la vida de la iglesia 18
7. La misión de la iglesia:
anunciar la Palabra de Dios al mundo 22
8. La Palabra ilumina mi actuar en el mundo 25
9. La palabra de Dios y las culturas 29
10. Palabra de Dios y diálogo interreligioso 32

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: cpastoral@gmail.com

Messenger: cpastoral@hotmail.com

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

Vicaría de Pastoral bíblica

Diócesis de San Juan de los Lagos.

Introducción

Todos nos damos cuenta que en un mundo tan acelerado y cambiante, la palabra ha sido reemplazada por nuevos códigos y categorías virtuales y cibernéticas. La Iglesia en razón de esta realidad también le ha «entrado» a dialogar con el mundo virtual para la propagación del mensaje evangélico. Ha entrado en los diversos medios electrónicos, a las redes sociales, ha entrado en el mundo de las comunicaciones con cierta fuerza en algunos lugares y ámbitos.

Y si bien la Iglesia hace con esto una importante tarea, también ha visto la necesidad de seguir reflexionando sobre la Palabra misma, pero no cualquier palabra, sino la de Dios mismo que a través de la historia ha permanecido como un mensaje perenne y firme que no caduca.

El Papa Benedicto XVI convocó, por ello, a la Iglesia a través del Sínodo de los obispos durante los días 5 al 26 de octubre de 2008, para reflexionar en *La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia*.

Fruto de esta reflexión surgió esta Exhortación apostólica *Verbum Domini*, que, a decir del propio Papa Benedicto XVI, fue una experiencia de encuentro con Cristo, Verbo del Padre, que está presente donde dos o tres están reunidos en su nombre.

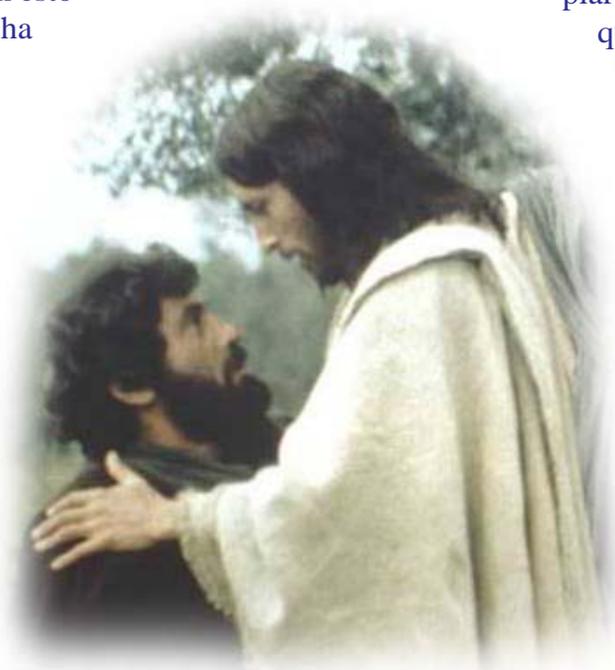
Con esta exhortación se cumple con agrado la petición de los Padres sinodales de dar a conocer a todo el Pueblo de Dios la riqueza surgida de esta reflexión, que bien vale la pena profundizar en ella, para renovar el amor a la Sagrada Escritura, y así siga siendo el motor que anime la vida de la Iglesia.

«*La Palabra permanece para siempre*», nos recuerda Pedro. Esta Palabra, que permanece para siempre, ha entrado en el tiempo. Dios ha pronunciado su eterna Palabra de un modo humano; su Verbo «*se hizo carne*». Los padres sinodales nos recuerdan que en una realidad de cambio, la Palabra que se ha encarnado sigue permaneciendo, porque en Cristo todo permanece.

Es necesario para los cristianos de todos los tiempos oír, ver, tocar y contemplar, al verbo de la Vida, porque la vida misma se manifestó en Cristo. Y nosotros llamados a la comunión con Dios y entre nosotros, debemos ser anunciadores de ese don. Por eso es una prioridad abrir de nuevo al hombre de hoy el acceso a Dios, al Dios que habla y nos comunica su amor para que tengamos vida en abundancia (Cfr. *Jn 10,10*).

Por todos es conocido el gran impulso que la Constitución dogmática *Dei Verbum* ha dado para la revalorización de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia, a la reflexión sobre la divina revelación y al estudio de la Sagrada Escritura.

Este Sínodo sobre la Palabra de Dios ha sido una oportunidad para reflexionar en todo lo que el Señor está realizando en el Pueblo de Dios y se han compartido esperanzas y preocupaciones. Esto ayuda a entender que únicamente en el «*nosotros*» de la Iglesia, en la escucha y la acogida recíproca, podemos profundizar nuestra relación con la Palabra de Dios.



Se puede decir entonces que, hoy en la Iglesia hay un Pentecostés, es decir, que la Iglesia habla en muchas lenguas; y esto no sólo en el sentido exterior de que en ella están representadas todas las grandes lenguas del mundo, sino sobre todo en un sentido más profundo: en ella están presentes los múltiples modos de la experiencia de Dios y del mundo, la riqueza de las culturas; sólo así se manifiesta la amplitud de la existencia humana y, a partir de ella, la amplitud de la Palabra de Dios.

Reflexionar en torno a la Palabra de Dios como instrumento de vida para la Iglesia, no ha de pensarse como algo acabado, sino reconociendo que aún existen pueblos que desean recibir esta palabra en su propia lengua y cultura.

Finalmente, vale la pena recordar la figura del apóstol Pablo cuando reflexionamos sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia, que con su vida consagrada a anunciar la salvación de Cristo a todas las gentes nos da testimonio eficaz de esta labor como cristianos, como hombres de Iglesia.

La tarea de saber cuidar este tesoro que hemos recibido de la Palabra de Dios nos reta. Y nos reta porque nos sabemos frágiles, como esas vasijas de barro de las que habla el Evangelio.

Por ello es necesario que la aportación de esta exhortación en torno a la Palabra de Dios, se haga cada vez más accesible a la vida de cada uno de los hombres y mujeres que aman y buscan la verdad. No basta por tanto sólo reflexionar en los círculos jerárquicos de la Iglesia o círculos académicos eclesiales, sino que las comunidades se vayan poco a poco empapando de ello.

Y si bien es sabido que los cristianos aman y valoran la Palabra de Dios, muchos no la conocen del todo y poco profundizan en ella. Para comprobar esto basta preguntar en algunos hogares, y más aún, basta ir y escuchar las homilias de algunos sacerdotes que hablan de todo, menos de la Palabra de Dios, y muchas veces porque se acercan poco o nada a ella. De esto no estamos exentos nadie, y por ello el reto y la necesidad de acercarnos a la Palabra cada vez es más urgente.

Es urgente actuar. Es urgente escuchar la Palabra, conocerla, amarla, transmitirla y vivirla en nuestras comunidades, en nuestra Iglesia, porque como ya sabemos, esta Palabra que se nos ha transmitido es el alma que mueve a la Iglesia de Cristo, que es la Palabra encarnada.

Promover los círculos de reflexión en las parroquias, la lectura de la Biblia en los hogares, la enseñanza de la Palabra de Dios en los colegios y escuelas de inspiración católica, el fortalecimiento de las cátedras de Sagrada Escritura del seminario y escuelas de este tipo, son algunas acciones que propiciarán una mayor valoración de la Palabra de Dios; pero ante todo y sobre todo, la vivencia auténtica de esa Palabra que permanece, y que más aún se ha encarnado y se ha quedado entre nosotros.

Señor Dios del amor ayúdanos a seguir disfrutando más de tu misterio, y que como aquel que «*vio y creyó*», nosotros también reclinemos la cabeza sobre el pecho de Cristo, del que brotaron sangre y agua, símbolo de los sacramentos de la Iglesia; y siguiendo el ejemplo del apóstol Juan y de otros autores inspirados, nos dejemos guiar por el Espíritu Santo para amar cada vez más la Palabra de Dios. Por Jesucristo nuestro Señor, amén.

Es por eso que la vocalía de Biblia ofrece diez temas de reflexión en torno a la exhortación apostólica *Verbum Domini* para que en este mes de la Biblia se profundice en el lugar privilegiado que ha de tener la Palabra de Dios en la vida del cristiano. Que los cristianos nos enamoremos de esa Palabra Divina para que ella oriente y guíe nuestros pasos en el camino de la vida al encuentro del Padre Celestial.

Palabra eterna de Dios que permaneces fiel y constante en nuestras vidas, alienta y anima nuestra vida de cada día para que en el encuentro diario de la Palabra descubramos tu presencia en medio del mundo y de los hermanos. Ilumínanos con tu luz esplendorosa para que conociéndote y amándote, logremos ser testigos auténticos que encarnemos con nuestra vida tu Palabra de amor y de verdad en todos los ámbitos de nuestra vida.

Vocalía de Biblia

TEMA 1

EL DIOS QUE HABLA



Objetivo:

Profundizar en la grandeza de la Revelación que hace Dios sobre sí mismo, de ser un Dios que quiere la salvación de todos los hombres.

Oración Inicial:

(Se sugiere entronizar la Biblia)

¡Oh Señor!, tú has creado todas las cosas. Tú les has dado su ser y las has puesto en equilibrio y armonía. Están llenas de tu misterio, que toca el corazón si es piadoso.

También a nosotros, ¡oh Señor!, nos has llamado a la existencia y nos has puesto entre ti y las cosas. Según tu modelo nos has creado y nos has dado parte de tu soberanía. Tú has puesto en nuestras manos tu mundo, para que nos sirva y completemos en él tu obra. Pero hemos de estarte sometidos, y nuestro dominio se convierte en rebelión y robo

si no nos inclinamos ante ti, el único que llevas la corona eterna y eres Señor por derecho propio.

Maravillosa, ¡oh Dios!, es tu generosidad. Tú no has temido por tu soberanía al crear seres con poder sobre ellos mismos y al confiar tu voluntad a su libertad. ¡Grande y verdadero Rey eres tú! Tú has puesto en mis manos el honor de tu voluntad. Cada palabra de tu revelación dice que me respetas y te confías a mí, me das dignidad y responsabilidad.



Concédeme la santa mayoría de edad, que es capaz de aceptar la ley que tú guardas y de asumir la responsabilidad que tú me transfieres. Ten despierto mi corazón para que esté ante ti en todo momento, y haz que mi actuación se convierta en ese dominio y esa obediencia a que tú me has llamado. Amén.

Romano Guardini

VER.

Dios a lo largo de la historia se ha comunicado al hombre de alguna manera o de otra para comunicarle su plan de salvación.

En nuestros días parece que la voz de Dios ha dejado de sonar, puesto que el comportamiento del mundo ha cambiado drásticamente, y en cierta forma, daría la impresión de que Dios se ha ausentado del mundo, pero sabemos que no es así puesto que Dios siempre ha permanecido fiel a su promesa y se mantiene junto del ser

humano.

El ser humano se ha caracterizado por buscar el poder, el tener y el placer en lo material, tratando de encontrar refugio y sentirse cómodo, pensando que esto lo conducirá a la felicidad eterna, pero nos damos cuenta de que la felicidad que proporcionan las cosas materiales es momentánea. Y esto, en cierta manera, ha provocado que el hombre se aleje de Dios, que Dios pase aún segundo término, a un lugar donde solo se acuda a él cuando se encuentre envuelto en alguna dificultad, en una situación difícil.

El pecado ha corroído al ser humano, pareciera que el hombre y el mal es uno mismo, puesto que constantemente vemos cómo el mal se ha ido encarnado en el ser humano, y esto ha provocado una cultura de consumismo, de violencia, de indiferencia, de guerra, del mal uso de la tecnología, y esto poco a poco va llevando al mismo ser humano a la miseria.

Pero a pesar de que nos encontramos con personas que provocan sufrimiento, mal, en nuestras vidas, encontramos también dentro de nuestras sociedades a personas que siempre se han mantenido atentos a la Voz de Dios y han respondido haciendo el bien, de tal manera que se nota en su estilo de vida que Dios está vivo y que está presente entre nosotros y en cada uno de nosotros.

PENSAR

La novedad de la revelación bíblica consiste en que Dios se da a conocer en el diálogo que desea tener con nosotros. El Verbo de Dios, por quien «se hizo todo» (Jn 1,3) y que se «hizo carne» (Jn 1,14), es el mismo que existía «*in principio*» (Jn 1,1).

El Prólogo de Juan nos sitúa ante el hecho de que el *Logos* existe realmente *desde siempre* y que, desde siempre, *él mismo es Dios*. Así pues, no ha habido nunca en Dios un tiempo en el que no existiera el *Logos*. El Verbo ya existía antes de la creación. Por tanto, en el corazón de la vida divina está la comunión, el don absoluto. «*Dios es amor*» (1 Jn 4,16). Dios se nos da a conocer como misterio de amor infinito en el que el Padre expresa desde la eternidad su Palabra en el Espíritu Santo. Por eso, el Verbo, que desde el principio está junto a Dios y es Dios, nos revela al mismo Dios en el diálogo de amor de las Personas divinas y nos invita a participar en él. Así pues, creados a imagen y semejanza de Dios amor, sólo podemos comprendernos a nosotros mismos en la acogida del Verbo y en la docilidad a la obra del Espíritu Santo.

En el centro de la revelación divina está el evento de Cristo pero hay que reconocer también que la misma creación forma parte esencialmente

de esta sinfonía a varias voces en que se expresa el único Verbo. De modo semejante, confesamos que Dios ha comunicado su Palabra en la historia de la salvación, ha dejado oír su voz; con la potencia de su Espíritu, «habló por los profetas». La Palabra divina, por tanto, se expresa a lo largo de toda la historia de la salvación, y llega a su plenitud en el misterio de la encarnación, muerte y resurrección del Hijo de Dios. Además, la palabra predicada por los apóstoles, obedeciendo al mandato de Jesús resucitado: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (Mc 16,15), es Palabra de Dios.

La Palabra de Dios se transmite en la Tradición viva de la Iglesia. La Sagrada Escritura, el Antiguo y el Nuevo Testamento, es la Palabra de Dios atestiguada y divinamente inspirada. Todo esto nos ayuda a entender por qué en la Iglesia se venera tanto la Sagrada Escritura, aunque la fe cristiana no es una «religión del Libro»: el cristianismo es la «religión de la Palabra de Dios», no de «una palabra escrita y muda, sino del Verbo encarnado y vivo». Por consiguiente, la Escritura ha de ser proclamada, escuchada, leída, acogida y vivida como Palabra de Dios, en el seno de la Tradición apostólica, de la que no se puede separar.

La creación es el lugar en el que se desarrolla la historia de amor entre Dios y su criatura; por tanto, la salvación del hombre es el motivo de todo. La contemplación del cosmos desde la perspectiva de la historia de la salvación nos lleva a descubrir la posición única y singular que ocupa el hombre en la creación: «Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó» (Gn 1,27). Esto nos permite reconocer plenamente los dones preciosos recibidos del Creador: el valor del propio cuerpo, el don de la razón, la libertad y la conciencia.

Todo ser humano que llega al uso de razón y a la responsabilidad experimenta una llamada interior a hacer el bien y, por tanto, a evitar el mal. La escucha de la Palabra de Dios nos lleva sobre todo a valorar la exigencia de vivir de acuerdo con esta ley «escrita en el corazón» (cf. Rm 2,15; 7,23). A continuación, Jesucristo dio a los hombres la Ley

nueva, la Ley del Evangelio, que asume y realiza de modo eminente la ley natural, liberándonos de la ley del pecado y da a los hombres, mediante la gracia, la participación a la vida divina y la capacidad de superar el egoísmo.

Hoy, en que muchas cosas en las que se confía para construir la vida, en las que se siente la tentación de poner la propia esperanza, se demuestran efímeras hay necesidad de construir la propia vida sobre cimientos sólidos, que permanezcan incluso cuando las certezas humanas se debilitan.

La misión de Jesús se cumple finalmente en el misterio pascual: aquí nos encontramos ante el «Mensaje de la cruz» (*I Co* 1,18). El Verbo enmudece, se hace silencio mortal, porque se ha «dicho» hasta quedar sin palabras, al haber hablado todo lo que tenía que comunicar, sin guardarse nada para sí. Aquí se nos ha comunicado el amor «más grande», el que da la vida por sus amigos (cf. *Jn* 15,13).

En este gran misterio, Jesús se manifiesta como la *Palabra de la Nueva y Eterna Alianza*: Los cristianos han sido conscientes desde el comienzo de que, en Cristo, la Palabra de Dios está presente como Persona. La Palabra de Dios es la luz verdadera que necesita el hombre. Sí, en la resurrección, el Hijo de Dios surge como luz del mundo. Ahora, viviendo con él y por él, podemos vivir en la luz.

La Iglesia expresa su conciencia de que Jesucristo es la Palabra definitiva de Dios; él es «el primero y el último» (*Ap* 1,17). Él ha dado su sentido definitivo a la creación y a la historia; por eso, estamos llamados a vivir el tiempo, a habitar la creación de Dios dentro de este ritmo escatológico de la Palabra; «la economía cristiana, por ser la alianza nueva y definitiva, nunca pasará; ni hay que esperar otra revelación pública antes de la

gloriosa manifestación de Jesucristo nuestro Señor (cf. *I Tm* 6,14; *Tt* 2,13)».

La Tradición viva es esencial para que la Iglesia vaya creciendo con el tiempo en la comprensión de la verdad revelada en las Escrituras; en efecto, «la misma Tradición da a conocer a la Iglesia el canon de los libros sagrados y hace que los comprenda cada vez mejor y los mantenga siempre activos».

ACTUAR

Necesitamos abrir nuestro corazón a Dios, para poder descubrir cuál es nuestra misión como bautizados dentro de nuestra comunidad parroquial, es por ello que debemos permanecer atentos a los acontecimientos que vivimos, es decir, a los signos de los tiempos, para alcanzar a percibir la voz de Dios en un mundo aturdido, sin sentido y sin rumbo.

Sabemos de ante mano que Jesucristo sigue actuando, a través de la evangelización, en la Iglesia por el Espíritu Santo en comunión con el Padre, y de esta manera debe ser nuestra misión, nuestra manera de atender a la voz de Dios, siempre viviendo en comunión con Dios y con la Iglesia.

Uno de nuestros compromisos, como miembros de la Iglesia tenemos la misión de anunciar el evangelio, de llevar el mensaje de salvación a los que nos rodean, para que ellos al igual que nosotros logren escuchar lo que Dios les pide y de esta manera logremos dar vida a lo que el mismo Dios nos llama.

Aunque no basta con predicar, sino que es necesario acompañar la predicación con el testimonio de vida, que es algo fundamental en la vida de todo cristiano, el ser coherentes con nuestra fe y actuar, nunca es tarde para emprender el camino de la salvación sabiendo que Dios siempre está



con nosotros. Es por ello que debemos unirnos a la Iglesia para dar testimonio de Jesucristo, asumiendo posiciones valientes y proféticas.

Oración final:

Si quieres conocer a Dios, debes poner tus pies en los pasos de los grandes orantes de la Biblia a los que él se ha revelado. Contempla hoy la escena de la zarza ardiendo (Ex. 3,1-6):

Moisés era pastor del rebaño de Jetró su suegro, sacerdote de Madián. Una vez llevó las ovejas más allá del desierto; y llegó hasta Horeb, la montaña de Dios. El Ángel de Yavé se le apareció en forma de llama de fuego, en medio de una zarza. Vio que la zarza estaba ardiendo, pero que no se consumía. Dijo pues Moisés: «Voy a contemplar este extraño caso: por qué no se consume la zarza». Cuando vio Yavé que Moisés se acercaba para mirar, le llamó de en medio de la zarza diciendo: «¡Moisés, Moisés!» El respondió: «Héme aquí». Le dijo: «No te acerques aquí; quita las sandalias de tus pies porque el lugar en que estás es tierra sagrada». Y añadió: «Yo soy el Dios de tu padre Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob». Moisés se cubrió el rostro, porque temía ver a Dios

Con Moisés, descázate para conocer a Dios y él se te revelará como un fuego devorador.

En primer lugar, mira cómo Moisés se adentra en el desierto; siempre es en un «más allá» como se llega a la montaña de Dios. Pero aún allá, Moisés debe cambiar de plan y convertirse. Se adelanta para observar este espectáculo extraño y ver por qué la zarza no se consume. Moisés es curioso, es atraído por lo sensacional y quiere dar la vuelta a la pregunta de Dios: «Moisés se acercaba para mirar» (Ex 3, 4).

Trata de comprender desde fuera el «por qué» de Dios por medio de consideraciones racionales. No puedes acercarte a Dios como un curioso pues él no se deja encerrar en propósitos humanos. El está siempre más allá de tus ideas y es irreductible a tus posturas. Dios no es un problema que hay que resolver sino un misterio que hay que descubrir. Una persona no se deja captar por un estudio psicológico,

se te escapa cuando quieres resumirla o explicarla. Dios es el incognoscible, el inexplicable.

Por eso Dios va a tomar la iniciativa del encuentro llamando a Moisés por su nombre. La única actitud ante Dios es decirle: «Héme aquí». Es un acto de disponibilidad, de humildad, de pobreza y de consentimiento. Yavé pide a Moisés que se descalce, es decir, que renuncie a todas sus seguridades, sus protecciones y sus ideas sobre él. Yavé es el tres veces Santo que se revela en un diálogo de libertad y de adoración.

Conocer a Dios, es reconocer que está ahí, irreductible a tus ideas y que se revela cuando quiere y a quien quiere. En la oración, rechaza toda representación inmediata de Dios. Estás siempre bajo el régimen de la fe y no de la clara visión. San Pablo dirá que «el misterio de Dios sobrepasa todo conocimiento». Tú captas lo absoluto de Dios «como en un espejo», como un enigma, añade precisando más (1 Cor 13, 12).

No trates de adelantarte hacia Dios para inventariarle. Deja de tratarle como a un objeto e invócale como a un sujeto libre. El primer gesto que te llevará a este resultado es el gesto de bajar las manos o de descalzarte. El momento decisivo en que comienza el verdadero encuentro con Dios no está en el movimiento que tú haces hacia él, sino en el movimiento de retroceso, de humildad en el que tú te difuminas ante él. Dios no es un país conquistado sino una tierra santa que debes pisar con los pies desnudos.

Cuando has aceptado el dejar de tener ideas sobre el tema, Dios mismo se revela. Y aún entonces, no llegarás a traducir esta experiencia en términos claros y precisos. Yavé se revela a ti, como a Moisés, como fuego, es decir como algo que tú no puedes tomar ni retener en tus manos. Se da como un fuego devorador. El fuego es una materia fascinante y extraña, ilumina y transforma en él todo lo que toca. Cuando san Juan de la Cruz evocará las más altas cimas de la unión con Dios, utilizará la comparación de la zarza consumida por el fuego.

(Momento de oración personal)

TEMA 2**LA RESPUESTA DEL HOMBRE
AL DIOS QUE HABLA****Objetivo:**

Descubrir la manera en cómo el hombre ha de dar respuesta a la revelación Divina: actitud de escucha y de diálogo.

Oración Inicial:

Padre Providente, que siempre acompañas de cerca a tus hijos y nunca los desamparas, te pedimos nos hagas sentir tu presencia viva entre nosotros, para que experimentando esa fuerza podamos salir al encuentro de tu Palabra que hoy se dirige a nosotros para conducirnos y enriquecernos con una multitud de dones y, sepamos así transformar nuestro entorno con tu Presencia.



El hombre se ve cada vez envuelto en dificultades, pecados, problemas y de nuevos retos planteados por la misma ciencia. Se descubre necesitado y a su vez, desconcertado por no saber a dónde acudir. Escucha de la propuesta de Dios mediante su Palabra, pero muchas veces no sabe cómo acudir a ella, no descubre momentáneamente su riqueza, u otras veces se le dificulta ver con claridad la certeza de esta palabra. En nuestra época se ha difundido lamentablemente, la idea de que Dios es extraño a la vida y a los problemas del hombre, llegando incluso a verse como una amenaza para la autonomía.

Y a todo ello Dios habla y viene al encuentro del hombre de diversos modos, dándose a conocer en el diálogo. Es en esta presencia donde el hombre entra en relación con Dios y llega a descubrir una cercanía tan estrecha que le sobrepasa en ayuda y favores.

Esta relación entre Dios que llama con su Palabra y el hombre que responde, no se trata de una relación al mismo nivel, sino puro don de Dios, mediante el cual nos ofrece su amor, superando toda distancia, convirtiéndonos así en sus íntimos compañeros. Es de este modo donde también muchos hombres han descubierto un camino seguro para recorrer, han descubierto en la Palabra a un Dios vivo que está en estrecha relación con el hombre, en cada momento y ante cada dificultad

VER

Vivimos una etapa de novedad y de grandes cambios en todos los niveles y sectores; donde el hombre parece ir cada día al encuentro de nuevos avances científicos y grandes descubrimientos que generan un bienestar y progreso en muchas dimensiones. Sin embargo, constatamos también que ante esta riqueza, se descubre una soledad de relaciones que cada vez se ha marcado más, lejanía entre los hombres y Dios, entre el hombre y los hermanos, entre la humanidad y su entorno.

PENSAR

Toda la economía de la salvación nos muestra que Dios habla e interviene en la historia a favor del hombre y de su salvación integral. Por su Palabra nos introduce a cada uno en un coloquio con el Señor: es el Dios que habla y nos enseña cómo podemos hablar con él. Así toda la existencia del hombre se convierte en un diálogo con Dios que habla y escucha, que llama y mueve nuestra vida. La presencia de Jesús entre nosotros se ha presentado y revelado precisamente como Aquel que ha venido para que tengamos vida en abundancia (cf. Jn 10,10).

De esta manera cada hombre se presenta como el destinatario de la Palabra, interpelado y llamado a entrar en ese diálogo de amor mediante su respuesta libre. Dios nos ha hecho capaces de *escuchar* y *responder*. Por ello, acudiendo a diario al encuentro de esta Palabra, es como se ha llegado a ver que Dios no quita nuestros problemas o nos retira de ellos, sino que nos ayuda a enfrentarlos y tomar de ellos fuerza y vigor para nuestro camino.

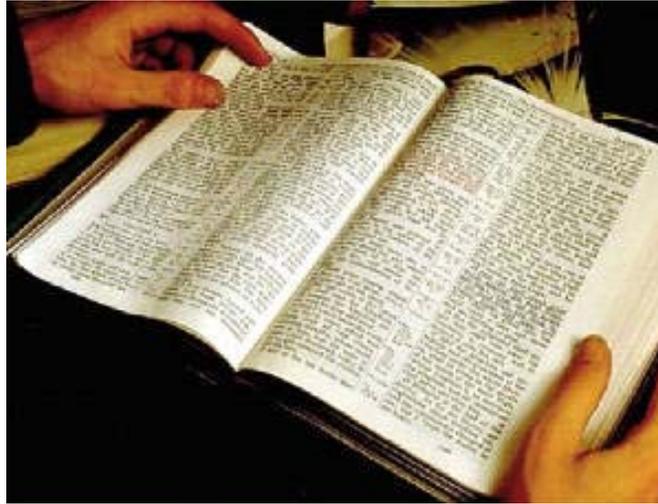
El hombre ha sido creado en la Palabra y vive en ella, no se entiende a sí mismo si no se abre a este diálogo. Es en este diálogo donde nos comprendemos a nosotros mismos y encontramos respuestas a las cuestiones más profundas que anidan en nuestro interior. Muchos hombres han vivido esta riqueza, pero existen muchos que están a la espera de poder descubrir esta gran bondad. La palabra de Dios revela la naturaleza filial y relacional de nuestra vida. Estamos verdaderamente llamados por gracia a conformarnos con Cristo, el Hijo del Padre, y a ser transformados en Él.

La Palabra desvela también el pecado que habita en el corazón del hombre. Descrito como un no prestar oído a la Palabra, como ruptura de

la Alianza y, por tanto, como al cerrazón frente a Dios que llama a la comunión con él. Es aquí donde se descubren los males del hombre, es decir en la falta de escucha de la Palabra, no sólo prestando oído, sino sobre todo haciendo una correspondencia mutua a esta palabra.

No han faltado en nuestra Iglesia grandes testigos que nos muestran la eficacia de este camino, a lo largo de la historia descubrimos como hombres y mujeres, han hecho de la Palabra un itinerario eficaz de realización y plenitud. Como comunidad eclesial encontramos en María Virgen, la reciprocidad a la Palabra, que con su sí

ha cumplido perfectamente la vocación divina a la que estamos llamados todos. Encontramos en ella la figura perfecta de obediencia a la Palabra.



ACTUAR

Ante todo ello, se abre ante nosotros todo un camino por recorrer, la Palabra no permanece estática, sino que moviliza al hombre al encuentro de Dios y los hermanos, donde se manifiesta en formas y virtudes que van desarrollando la capacidad de diálogo y encuentro. Es decisivo desde el punto de vista pastoral mostrar la capacidad que tiene la Palabra de Dios para dialogar con los problemas que el hombre ha de afrontar en la vida cotidiana.

Debemos hacer cualquier esfuerzo para mostrar la Palabra de Dios como una apertura a los propios problemas, una respuesta a nuestros interrogantes, un ensanchamiento de los propios valores y, a la vez, como una satisfacción de las propias aspiraciones. La pastoral de la Iglesia debe saber mostrar que Dios escucha la necesidad del hombre y su clamor.

Cuando Dios se revela, el hombre tiene que someterse con la fe. Esta es la respuesta del hombre que desde su libertad sale también a ese encuentro con Dios. Por ello, la respuesta propia del hombre al Dios que habla es la fe. Cristo está presente ahora en la historia, en su cuerpo que es la Iglesia; por eso, nuestro acto de fe es al mismo tiempo un acto personal y eclesial. Esta experiencia es la que a diario buscamos hacer, no poseemos de forma definitiva a Dios como propiedad u objeto, sino que hemos de salir a su encuentro personal cada día, ya que la novedad traída en su Palabra es inagotable.

Por otra parte, es necesario educar a los fieles para que reconozcan la raíz del pecado en la negativa a escuchar la Palabra del Señor, y que acojan en Jesús, el perdón que nos abre a la salvación. De igual modo ayudar a los fieles a descubrir de una manera más perfecta el vínculo entre María y la escucha creyente de la Palabra Divina, que desde su libertad ha cooperado de modo decisivo en la entrada del Eterno en el tiempo. Ella es símbolo de la apertura a Dios y a los demás, convirtiendo la Palabra en una forma de vida. Y todo lo que ella vivió puede prolongarse en cada uno de nosotros, haciendo presente a Cristo entre los hermanos.

Como María estamos llamados a recibir por la Palabra a Jesús que busca encarnarse primero en cada uno de nosotros, habitar en nuestra presencia modelando nuestro interior a través del servicio generoso y desinteresado, con actitud de



apertura y de silencio. Y que desea también darse a conocer a los demás en las palabras, y sobre todo en la coherencia de vida que asumiendo las dificultades del mundo presente se revela como comunidad en estrecha relación con un Dios que ha querido hacerse humanidad para salvar, amar y hacerse comunión.

Oración Final:

Haz Señor, que nos sintamos amados por ti y llamados a tu servicio, vistos, conocidos por ti, que eres el Presente, y podamos descubrir así el valor único de nuestra vida en medio de los problemas.

Danos un corazón humilde, abierto y disponible, para poder encontrarte y permitir que nos marques con tu sello divino, que es como una herida profunda, como un dolor y una alegría sin nombre: la certeza de estar hechos para ti, de pertenecerte y de no poder desear otra cosa que la comunión de vida contigo, nuestro único Señor.

A ti queremos acercarnos en este día, con los pies desnudos de la esperanza, para tocarte con la mano vacía de nuestra pobreza, para mirarte con los ojos puros del amor y escucharte con los oídos abiertos de la fe. Y mientras, angustiados, vamos hacia ti, invocamos tu nombre, que resuena como música y como canto en lo más íntimo de nuestro corazón, donde el Espíritu Santo, con gemidos inefables, llora nuestro dolor y con dulzura y vigor nos envía por los caminos del amor. Así sea.

TEMA 3**«LA HERMENÉUTICA DE LA SAGRADA ESCRITURA EN LA IGLESIA»***Objetivo:*

Descubrir los caminos que nos pueden ayudar a llegar a una mejor comprensión del mensaje de salvación contenido en la Sagrada Escritura.

Oración de amor a la palabra de Dios

Quiero, Señor, hacer de tu Palabra un camino para mi vida.

Quiero encontrarte en ella, Señor, Dios mío.

Quiero ser discípulo tuyo y ponerme a tu escucha cada día.

Abre mis ojos y mis oídos, Señor, a tu Palabra.

Fortaléceme con la fuerza de tu Palabra;

Convírteme con la Luz de tu Palabra;

Límpame con la pureza que Tu Palabra trae a mi interior;

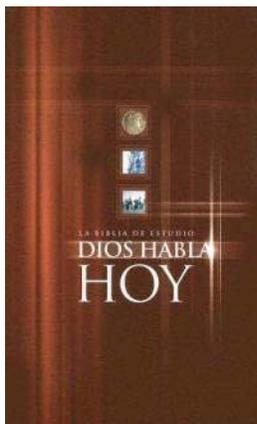
Condúceme con la sabiduría de Tu Palabra;

Enséñame con la Verdad de Tu Palabra;

Consuélame con la Alegría de Tu Palabra;

Vivifícame con la Vida Nueva de Tu Palabra;

Sosténme con la firmeza de Roca de Tu Palabra.



ta bastante el crecimiento espiritual de las personas, ya que es muy pobre la familiaridad con los textos sagrados.

No obstante un aspecto positivo es que se ha vigorizado en los últimos años la práctica pastoral y espiritual de la Lectio Divina, esta herramienta ha fomentado en los grupos eclesiales el conocimiento y el gusto por la Palabra de Dios. Esto se ha logrado en gran parte, porque ya existe la conciencia, en la diócesis, de dar una proyección pastoral a los estudios bíblicos que iluminen y fomenten la espiritualidad bíblica en el pueblo de Dios, se ha dejado de lado el estudio riguroso y estéril de los textos bíblicos y se ha apostado por una hermenéutica más eclesial.

Actualmente ha existido el riesgo de recurrir a una hermenéutica secularizada que busca dar una respuesta racional y positivista a todos los hechos que se narran en la Biblia, todo lo quiere cimentar en el plano humano, excluyendo así el elemento divino. No se deja lugar a la presencia de Dios en la historia. Este modo de acercarse a la Biblia es muy propio de la época en la que vivimos en la cual sólo lo comprobable, lo medible, la sensible es digno de crédito. También hay quienes sólo ven en la Sagrada Escritura narraciones de hechos pasados, convirtiendo así a la Biblia en un libro más de historia antigua. Acercarse a Ella se convierte en pura historiografía, en historia de la literatura, volviéndose así imposible que el mensaje de la Palabra toque el Espíritu de aquel que lee sus páginas. Por otra parte ahí quienes prefieren no acercarse a la Palabra de Dios por temor a no entender o malinterpretar aquellas páginas «oscuras» y difíciles sobretudo del Antiguo Testamento que narran situaciones de violencia e inmoralidades. Carecer de la formación bíblica adecuada favorece el poco acercamiento a la

VER

En nuestras comunidades eclesiales el único contacto que hay entre los fieles y la Sagrada Escritura es el que se da en las celebraciones eucarísticas o de algún otro sacramento. Son pocos los casos de personas que están constantemente acudiendo a la Palabra de Dios en sus hogares. Por una parte esto podría ser positivo, ya que así se asegura que la escucha e interpretación de la Palabra siempre se da en un ambiente eclesial. Sin embargo esta manera de actuar limi-

palabra de Dios o la confusión en aquellos que leen ciertos pasajes bíblicos.

PENSAR

Acercarnos a la Palabra de Dios, debe ser ante todo un acto de fe. *Sin la fe, falta la clave de acceso al texto sagrado.* Tratar de penetrar en el texto con las solas herramientas de las ciencias humanas es como diseccionar con un bisturí la palabra de Dios, con la frialdad y rigor de métodos racionales, quedando al final vacíos, porque la Revelación del mensaje que se plasma en la Escritura no cabe en los esquemas cientificistas. Son necesarios estos métodos, pero nunca deben desplazar la fe a un segundo plano, fe y razón deben conjugarse también en el estudio y la lectura de la Biblia.

El lugar originario de la interpretación escriturística es la vida de la Iglesia. La comunidad eclesial es la que ayuda a entender el mensaje y el sentido de la Palabra de Dios. *La intensidad de una auténtica experiencia eclesial acrecienta sin duda la inteligencia de la fe verdadera respecto a la Palabra de Dios.* En la comunión con los demás miembros de la Iglesia los textos bíblicos puedan brindar más luz a la vivencia personal de la fe, porque la palabra de Dios se manifiesta con el mismo mensaje pero de manera distinta en cada persona, y al compartir, esta experiencia se vuelve más rica.

Sin embargo hay que *tener presente que ninguna predicción de la Escritura está a merced de interpretaciones personales.* Ya la historia nos ha enseñado que correr este riesgo puede llevar a graves errores que terminan por lastimar la unidad de la Iglesia. Para hacer la interpretación más adecuada de la Escritura, contamos con la Tradición, el Magisterio, los estudios teológicos y el testimonio de los Santos. Todo esto nos ayuda para conocer y desentrañar el mensaje de Dios en la Biblia y nos protege contra el error y la confusión ante los textos sagrados.

En el trabajo de interpretación, los exegetas católicos no deben olvidar nunca que lo que interpretan es la Palabra de Dios. La meta de su trabajo se alcanza cuando aclaran el significado del texto bíblico como Palabra actual de Dios.

Reconocer que la palabra de Dios está viva y se dirige a cada uno en el momento presente de nuestra vida. Esa será la meta para todo aquel que se acerca al texto bíblico, ya sea de manera personal, en la oración o para enseñarla a los demás. Y en todo tiempo saber que *no se es fiel a la intención de los textos bíblicos, sino cuando se procura encontrar, en el corazón de su formulación, la realidad de la fe que expresan, y se enlaza ésta a la experiencia creyente de nuestro mundo.*

Nunca se debe olvidar el elemento cristológico de la Sagrada Escritura, a final de cuentas es Cristo quien nos dará el Espíritu de libertad que nos hará trascender la letra, pasar de lo literal al Espíritu, de la visión personal al mensaje de la verdad. Para san Agustín, el trascender la letra le ha hecho creíble la letra misma y le ha permitido encontrar finalmente la respuesta a las profundas inquietudes de su espíritu, sediento de verdad.

La Palabra de Dios que interpela nuestra vida y la llama constantemente a la conversión es una sola, según Hugo de San Víctor: *«Toda la divina Escritura es un solo libro y este libro es Cristo, porque toda la Escritura habla de Cristo y se cumple en Cristo».* Esta es una guía segura para nosotros aún en nuestros tiempos, para no perder de vista lo que la Biblia debe significar para aquel que quiere tener un contacto con ella.

Las Sagradas Escrituras son principio de unidad, en el diálogo ecuménico éstas son un instrumento precioso en la mano poderosa de Dios para lograr la unidad que el Salvador nuestra a todos los hombres. Además la Palabra de Dios es fuente de santidad, hay una relación intrínseca entre la Escritura y los santos, la interpretación más profunda de la escritura proviene de los que se han dejado plasmar por la Palabra de Dios a través de la escucha, la lectura y la meditación asidua.

No es casualidad que las grandes espiritualidades que han marcado la historia de la Iglesia hayan surgido de una explícita referencia a la Escritura (San Antonio, Abad, san Francisco, santa Teresa de Jesús, san Ignacio de Loyola, santo Domingo de Guzmán, santa Teresa del Niño Jesús, san Juan Bosco, santa Teresa Benedicta de la Cruz).

ACTUAR:

- En la utilización de los métodos de análisis histórico, hay que evitar asumir, allí donde se presente, criterios que por principio no admiten la revelación de Dios en la vida de los hombres.
- Hay que ser conscientes que la lectura de las Sagradas Escrituras exige tener una adecuada competencia, adquirida a través de una formación que enseñe a leer los textos en su contexto histórico-literario y en la perspectiva cristiana, que tiene como clave hermenéutica completa «el Evangelio y el mandamiento nuevo de Jesucristo, cumplido en el misterio pascual».
- Los pastores y estudiosos deben ayudar a todos los fieles a acercarse también a la Biblia mediante una lectura que les haga descubrir su significado a la luz de misterio de Cristo.
- Ante todo la preparación para entrar en contacto con las Sagradas Escrituras debe ir encaminada a una profunda vida espiritual, para poder comprender que la Escritura sólo se puede entender viviéndola.

*Oración final:***Muéstrame...****Como recibirla cada día con un corazón atento, lejos de las cosas vanas****Como conservarla en mi corazón como el tesoro que es,****Como rumiarla todo el día y descubrir tus misterios****Como obedecerte en todos tus mandamientos para correr tras de Ti****Como alabarte al descubrir en ella tus delicias y maravillas.****Bendito seas, Señor, en la riqueza de Tu Palabra.****Bendito seas, Señor, en la antorcha para mi camino que es Tu Palabra.****Bendito seas, Señor, en el manantial que apaga mi sed que es Tu Palabra.****Bendito seas, Señor, en el alimento de la fe, esperanza y caridad que es Tu Palabra.****Bendito seas, Señor, en la dulzura que trae a mi corazón Tu Palabra.****Bendito seas, Señor, en la Paz que me inunda al leer Tu Palabra.****TEMA 4****LA PALABRA DE DIOS Y LA IGLESIA***Objetivo:*

Conocer, la presencia de la Palabra de Dios en la Iglesia, para valorar la misión que tiene de transmitir con fidelidad la Palabra de Dios en todos los ambientes que viven la obediencia de la fe.

Oración Inicial:

Espíritu Santo, Tú que llenas de fuego el corazón de los que buscan a Jesús. Tú que iluminas nuestra mente para escuchar la Palabra, buscando la voluntad del Padre. Tú que reúnes

en tu amor a quienes se esfuerzan por amar, siguiendo el ejemplo de Jesús.

Nosotros no sabemos cómo orar, ni que pedir. Pero Tú conoces nuestros deseos, y suples nuestra pobreza. Reafirma en nuestros corazones la certeza del amor del Padre, la seguridad de ser hijos suyos. Confirmanos en tu luz y tu amor infunde en nosotros tu aliento.

Tú que sin cesar creas y hacer germinar un mundo nuevo, renueva nuestras mentes y corazones. Escuchando tu Palabra y ser fermento en la Iglesia. Amén.

Canto: Tu Palabra me da vida...

VER

Analizar nuestra relación con la Palabra de Dios como miembros de la Iglesia, compartiendo las siguientes preguntas:

¿Cómo parte de la Iglesia qué importancia tiene la Palabra de Dios para mí?

¿Cuál ha sido mi experiencia con la Palabra de Dios?

¿Cuál es mi participación en la Iglesia para transmitir la Palabra de Dios?

¿Qué tan dispuesto estoy para escuchar la Palabra de Dios como miembro de la Iglesia?

¿Qué importancia le das a la proclamación de la Palabra?

PENSAR

«La Iglesia acoge la Palabra»¹, Durante mucho tiempo la Iglesia al proclamar la Palabra de Dios en las celebraciones eucarísticas, es el mismo «Señor que pronuncia su Palabra para que la reciban aquellos que han sido creados precisamente por medio del Verbo mismo»². Cuando los lectores y el sacerdote se vuelven de cara a los que están presentes y comienzan a hablar, el pueblo escucha con respeto y atención lo que se proclama.

¿Por qué ese respeto y atención? Se trata de la Palabra de Dios mismo. Pero también existe aquellos que la rechazan «vino a los suyos y no la recibieron» (Jn 1, 11), la Iglesia está obligada a enseñar la Palabra de Dios, los cristianos estamos obligados a escuchar la Palabra de Dios y aplicarla en la vida, «A cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios (Jn 1, 12). Recibir al Verbo quiere decir dejarse plasmar por Él hasta el punto de llegar a ser, por el poder del Espíritu Santo, configurados con Cristo, con el Hijo único del Padre (Jn 1, 14)»³. Durante la vida pública Jesús predicó, habló a los hombres enseñándoles la doctrina del reino de Dios. Jesús dejó a los apóstoles que continuaran en la Iglesia la misión

de enseñar a todas las gentes su Palabra y su verdad, (cf. Mt 28, 19-20). Y Jesús añade, «Quien a ustedes escucha, a mí me escucha» (cf. Lc 10, 16), de esta manera queda en la Iglesia la enseñanza de la Palabra de Dios.

En el documento *Verbum Domine (Palabra del Señor)*, en el número 51, vemos lo siguiente:

«La relación entre Cristo, Palabra del Padre, y la Iglesia no puede ser comprendida como si fuera solamente un acontecimiento pasado, sino que es una relación vital, en la cual cada fiel está llamado a entrar personalmente. En efecto hablamos de la presencia de la Palabra de Dios entre nosotros hoy: «Y sabed que yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20). Como afirma el papa Juan Pablo II, la contemporaneidad de Cristo respecto al hombre de cada época se realiza en el cuerpo vivo de la Iglesia».

Dios es un Dios personal, que busca establecer un diálogo con la humanidad. Es un Dios que habla, que se comunica de muchas y muy variadas formas (cf. Hebreos 1,1-2). Se trata de un Dios de amor (cf. 1 Juan 4,8), de un Dios dialogante, de un Dios a quien le importa la vida plena de sus criaturas, precisamente porque somos sus hijos e hijas, creados para conocerlo a Él y entrar en su intimidad. «Dios, que habló en otros tiempos, sigue conversando siempre con la esposa de su Hijo amado; y el Espíritu santo, por quien la voz viva del Evangelio resuena en la Iglesia y por ella en el mundo, va introduciendo a los fieles en la verdad plena y hace que habite en ellos intensamente la palabra de Cristo»⁴. Aunque nuestro acento esté puesto en la Biblia, es indispensable referirse primeramente a la experiencia más amplia del encuentro con la Palabra de Dios presente en la creación misma. El Dios creador ha dejado su huella en cada una de sus criaturas, la que por medio de su misma existencia nos deja entrever al creador, nos habla del creador.



La Iglesia tiene que ver con un llamado; con alguien que llama y con una palabra que se dirige, que convoca. El llamado de los primeros apóstoles es muy claro en este sentido (cf. Marcos 1,16-20; Mateo 4,18-22; Lucas 5,1-11; 9,57-62; Juan 1,32-51). La Iglesia nace de la Palabra, y de la Iglesia surge la misión, bajo el impulso y la conducción del Espíritu Santo. Es la Palabra la que suscitando la comunidad de los creyentes y alimentándola diariamente está a la base de toda misión cristiana. *«La Iglesia no vive de sí misma, sino del Evangelio, y en el Evangelio encuentra siempre de nuevo orientación para su camino»*⁵.

Es lo que san Pablo sistematiza más señalando que la fe nace del oír, lo que hace indispensable la tarea de la predicación de la palabra (Rm 10,14-17). Es la palabra acogida la que mueve a la conversión del corazón porque ayuda a conocer y confiarse en el amor que Dios tiene por cada creatura (1 Jn 4,16). Es esta palabra recibida la que nos enseña la misma Iglesia.

*«La esposa de Cristo, maestra también hoy en la escucha, repite con fe: Habla, Señor, que tu Iglesia te escucha»*⁶.

Hay alguien que envía y hay un destinatario de la misión. Pero ¿cuál es el mensaje? El mensaje no es otro que la Palabra «de» Dios, que anuncia la cercanía de su reinado y la bondad misericordiosa de Dios. Se trata de un *kerygma*, de un anuncio gozoso de una buena noticia, de un Evangelio. Y la buena noticia es una palabra de Dios mismo, una palabra de gracia.

La Palabra de Dios tiene un carácter de Buena Noticia, que la Iglesia cuida y mantiene. Esto implica muchas veces un esfuerzo de fidelidad, que lleva a la necesidad de transmitir la palabra de un modo apropiado; es decir, de un modo tal que conserve su carácter interpelador de buena noticia.

*«La Iglesia aparece así en ese ámbito en que, por gracia, podemos experimentar lo que dice el Prólogo de Juan: «Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios» (Jn 1, 12)»*⁷.

La Palabra de Dios es para la Iglesia, es deseable que los cristianos lean la Palabra de Dios individualmente, que se nutran de ella, pues la Palabra de Dios es para todos y cada uno de los creyentes; sin embargo, la Palabra es un mensaje

destinado primero a la Iglesia con la que Dios ha pactado su Alianza. El mensaje se revela al cuerpo de los creyentes y cada uno lo entiende así en la Iglesia, pues el sentido obvio de la Escritura se desprende de un mensaje que concierne a la comunidad, pues su contenido se refiere a los designios de Dios sobre la humanidad. Y en segundo lugar concierne la Palabra de Dios a cada persona como integrante del pueblo de Dios. Quien lee la palabra de Dios, lo llama a comprometerse con todo el pueblo creyente del cual recibe la gracia de la Alianza que alcanza a través de la Iglesia.

ACTUAR

La Palabra de Dios en la Iglesia, debe ser dinamismo de la semilla que crece sola y sus maravillosas potencialidades para construir el reino de Dios. La Palabra es como el germen del Reino, el mensaje de Cristo y revelación que define las condiciones del establecimiento del Reino.

Ante esta situación por la cual debo de trabajar, cómo voy actuar como miembro de la Iglesia, al escuchar la Palabra de Dios.

¿Cómo voy a ser fermento en la Iglesia al escuchar la Palabra de Dios?

¿Cómo medito la Palabra de Dios en mi vida?

¿Cuál va ser mi compromiso al leer la palabra de Dios y ser miembro de la Iglesia?

Oración final:

Te damos gracias, Padre, porque en tu bondad nos destinaste a plasmar en nosotros la imagen de Cristo Jesús, tu Hijo de modo que él primogénito entre muchos hermanos.

Haznos entender, padre, que el paso angosto de su puerta no es moralismo estrecho y triste, sino liberación gozosa y conversión necesaria antes que sea tarde y se cierre la puerta.

Concédenos, Señor, responder generosamente a la llamada que nos haces al seguimiento fiel de Cristo en tu Iglesia; e ilumina los ojos de nuestro corazón con tu Palabra para que comprendamos la esperanza de nuestra vida cristiana a la santidad y la riqueza de gloria que das en herencia a tus hijos. Amén.

TEMA 5**LA LITURGIA LUGAR PRIVILEGIADO
DE LA PALABRA DE DIOS****Objetivo:**

Analizar, a la luz de la exhortación apostólica Verbum Domini, el lugar y la importancia que ocupa la Palabra de Dios en el contenido celebrativo de la Liturgia.

Oración Inicial:

Salmo 118

**R: Tu Palabra, Señor, es eterna,
Más estable que el cielo;
Tu fidelidad de generación en generación,
Igual que fundaste la tierra y permanece;
Por tu mandamiento subsisten hasta hoy,
Porque todo está a tu servicio.
Si tu voluntad no fuera mi delicia,
Ya habría perecido en mi desgracia;
Jamás olvidaré tus decretos,
Pues con ellos me diste vida;
Soy tuyo, sálvame,
Que yo consulto tus leyes.
Los malvados me esperaban para perderme,
Pero yo meditaba tus preceptos;
He visto el límite de todo lo perfecto:
Tu mandato se dilata sin término.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo; como
era en el principio, ahora y siempre, y por los
siglos de los siglos. Amén.**

VER

Si observamos nuestra realidad podemos captar que, en la práctica pastoral, los fieles no siempre son conscientes de la unión que existe entre el signo litúrgico y/o gesto sacramental y la Palabra de Dios.

Con frecuencia, se concibe la lectura de la Sagrada Escritura como una parte más de la

celebración cultural de la Iglesia y no como el Alma de donde se inspira, en donde se apoya y cuya vivencia busca la Liturgia.

De hecho, la proclamación de la Palabra de Dios no siempre se realiza con la dignidad debida, por la escasez de lectores bien preparados y capacitados.

Incluso, en diversas ocasiones, las homilías suelen ser simples divagaciones, donde resalta más el predicador que la misma Palabra de la cual, supuestamente, se predica.

Por otro lado, existe un descuido al no hacer continua referencia a la Sagrada Escritura en la celebración de algunos sacramentos: como el de la Reconciliación y el de la Unción de los enfermos.

Estas, entre otras muchas sombras respecto al lugar que le es propio a la Palabra de Dios en la Liturgia, son las razones por las que es preciso reflexionar en este tema que nos ocupa.

Experiencia de vida...

En una ocasión, el chofer de un autobús de pasajeros, se detuvo a ayudar a una joven que estaba fuera de la carretera intentando arreglar su carro.

Le preguntó qué era lo que pasaba, y ella, algo desesperada, le dijo que su auto se le había apagado mientras manejaba; pero que ya había revisado todo y que parecía que no había ningún daño en la máquina.

El chofer revisó el carro y, efectivamente, no tenía ninguna falla mecánica. Entonces, examinó la cantidad de gasolina y vio que el tanque estaba vacío. Se lo hizo saber a la joven, pero ella le dijo que sí traía bastante gasolina.

Volvió a revisar el chofer y confirmó que el tanque estaba completamente vacío. Se lo dijo nueva-

mente a la muchacha, pero ella le replicó una vez más que traía buena cantidad de combustible y, algo molesta, abrió la cajuela y le mostró al chofer dos galones grandes llenos de gasolina, y le dijo al conductor: «¿ya ve que el carro si trae suficiente gasolina?».

El chofer se soltó a reír y..., después de burlarse un buen rato, le dijo a la joven: «señorita, su carro si trae suficiente combustible, pero no donde debería de traerlo; ¡la gasolina va en el tanque no en la cajuela!».

Aplicación...

Análogicamente, la Palabra de Dios es a la Liturgia de la Iglesia lo que la gasolina al automóvil. Y la Liturgia es el arte espiritual de celebrar la Palabra de Dios.

PENSAR

En la Exhortación Apostólica *Verbum Domini*, se desarrolla una importante información respecto al tema que nos ocupa (nn. 52-71): la Sagrada Liturgia es el ámbito privilegiado en el que Dios habla hoy a su pueblo, que escucha y responde. Pues, todo acto litúrgico está por su naturaleza empapado de la Sagrada Escritura.

En la Liturgia, Cristo mismo está presente en su palabra, pues es Él mismo el que habla cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura. De hecho, de Ella se toman las lecturas que se explican en la homilía, y los salmos que se cantan; las peticiones, oraciones y cantos litúrgicos están impregnados de su aliento y su inspiración; de ella reciben su significado las acciones y los signos.

En el acto litúrgico, la Palabra de Dios va acompañada por la íntima acción del Espíritu Santo, que la hace operante en el corazón de los fieles; recordando, a cada uno, aquellas cosas que, en la proclamación de la Palabra de Dios, son leídas. En la liturgia, la Iglesia sigue fielmente el mismo sistema que usó Cristo con la lectura e interpretación de las Sagradas Escrituras, [...] partiendo del «hoy» de su acontecimiento personal (cf. VD, 52).

En el centro de todo resplandece el Misterio Pascual, al que se refieren todos los misterios de

Cristo y de la historia de la salvación, he ahí la importancia de esforzarse en educar a todos los fieles a gustar el sentido profundo de la Palabra de Dios que se despliega en la liturgia a lo largo del año, mostrando los misterios fundamentales de nuestra fe.

La liturgia de la Palabra es un elemento decisivo en la celebración de cada sacramento de la Iglesia. «Conviene, por tanto, tener siempre en cuenta que la Palabra de Dios leída y anunciada por la Iglesia en la liturgia conduce, por decirlo así, al sacrificio de la alianza y al banquete de la gracia, es decir, a la Eucaristía, como a su fin propio».

Es necesario que los lectores encargados de este servicio, sean realmente idóneos y estén preparados bíblica, litúrgica y técnicamente, para percibir el sentido de las lecturas en su propio contexto y para entender a la luz de la fe el núcleo central del mensaje revelado. «La lectura del Evangelio constituye el punto culminante de esta liturgia de la palabra» (cf. VD 58).

La homilía, por su parte, pertenece también a la acción litúrgica, y tiene el cometido de favorecer una mejor comprensión y eficacia de la Palabra de Dios en la vida de los fieles, actualizando el mensaje bíblico. Por ello, se ha de evitar homilías genéricas y abstractas, que oculten la sencillez de la Palabra de Dios, así como inútiles divagaciones que corren el riesgo de atraer la atención más sobre el predicador que sobre el corazón del mensaje evangélico (cf. VD 59-60).

Respecto a los sacramentos de la reconciliación y de la unción de los enfermos, nunca se ha de olvidar que «la Palabra de Dios es palabra de reconciliación porque en ella Dios reconcilia consigo todas las cosas (cf. 2 Co 5,18-20; Ef 1,10). Pues, «por la Palabra de Dios el cristiano es iluminado en el conocimiento de sus pecados y es llamado a la conversión y a la confianza en la misericordia de Dios» (cf. VD 61).

Además, la fuerza sanadora de la Palabra de Dios es una llamada apremiante a una constante conversión personal del oyente mismo». La Sagrada Escritura contiene numerosos textos de consuelo, ayuda y curaciones debidas a la intervención de Dios (cf. VD 61).

Por otra parte, entre las formas de oración que exaltan la Sagrada Escritura se encuentra la Liturgia de las Horas: una «forma privilegiada de escucha de la Palabra de Dios, porque pone en contacto a los fieles con la Sagrada Escritura y con la Tradición viva de la Iglesia» (cf. VD 62). De esta misma manera, también la bendición, como auténtico signo sagrado, «toma su pleno sentido y eficacia de la proclamación de la Palabra de Dios» (cf. VD 63).

ACTUAR

Algunas propuestas y sugerencias recomendadas por los Padres sinodales, con el fin de favorecer cada vez más, en el Pueblo de Dios, una mayor familiaridad con su Palabra (cf. VD 64ss) son:

Promover momentos de celebración de la Palabra en las comunidades donde sea difícil la celebración de la Misa. Capacitando laicos para este ministerio.

Insistir en el valor del silencio en relación con la Palabra de Dios y con su recepción en la vida de los fieles. Puesto que sólo puede ser pronunciada y oída en el silencio, exterior e interior.

Resaltar, sobre todo en las solemnidades litúrgicas relevantes, la proclamación de la Palabra, especialmente el Evangelio, utilizando el Evangeliario, llevado procesionalmente durante los ritos iniciales y después trasladado al ambón por el diácono o por un sacerdote para la proclamación.

Favorecer la escucha atenta de la Palabra de Dios. En este sentido, es necesario que en los edificios sagrados se tenga siempre en cuenta la acústica, respetando las normas litúrgicas y arquitectónicas.

Que las lecturas tomadas de la Sagrada Escritura nunca sean sustituidas por otros textos (no canónicos), por más significativos que parezcan desde el punto de vista pastoral o espiritual.

Para ensalzar la Palabra de Dios durante la celebración litúrgica, conviene tenerse en cuenta el canto de clara inspiración bíblica y que sepa expresar, mediante una concordancia armónica

entre las palabras y la música, la belleza de la Palabra Divina.

Prestar una atención especial a los que, por su condición particular, tienen problemas para participar activamente en la liturgia; por ejemplo: los discapacitados en la vista y el oído, etc..

Se recomienda que cada penitente se prepare a la confesión meditando un pasaje adecuado de la Sagrada Escritura y comience la confesión mediante la lectura o la escucha de una monición bíblica, según lo previsto en el propio ritual.

Que se difunda más en el Pueblo de Dios la oración de la Liturgia de las Horas, especialmente la recitación de Laudes y Vísperas. Esto hará aumentar en los fieles la familiaridad con la Palabra de Dios.

Oración final:

Señor, tu Palabra otorga el significado trascendente a la celebración de nuestra fe.

Es el corazón de nuestro rito de acción de gracias sacramental.

Hermoso tesoro que enriquece la oración de la Iglesia.

Señor, tu Palabra nos enseña a orar, a darte las gracias, a pedirte perdón, a alabarte y a entrar en profunda comunión Contigo.

Buen Dios, tu Palabra nos lleva a los hermanos, y nos narra e invita a asumir tu Proyecto generoso de salvación.

Tu Palabra, que se encarna, es Vida que nos lleva a la vida; es Luz que elimina las sombras y Agua Viva que refresca la resequedad de nuestro espíritu.

¡Oh savia santa, que rejuveneces la vida del cristiano! Hermoso misterio divino que aclaras el misterio humano. Encárnate asiduamente en nuestra vida toda, y sé Tú el Nutriente que revitalice y haga auténtico el culto que tu Iglesia celebra en honor del Dios Trino y Uno. Amén.

Canto: Tu Palabra me da Vida.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

TEMA 6**LA PALABRA DE DIOS
EN LA VIDA DE LA IGLESIA****Objetivo:**

Descubrir en la Sagrada Escritura, la voz de Dios, y que ella sigue llamando a la Iglesia a ser fermento de esperanza en el mundo, para que su labor pastoral esté impregnada de la escucha, reflexión y vivencia de la Sagrada Escritura, que es la vida de Cristo.

Oración Inicial:

**Ven Espíritu Santo,
Por que reina en mí la oscuridad, Y se que en Ti
está la luz;
estoy solo, pero Tú no me abandonas;
estoy desalentado, pero en Ti está la ayuda;
estoy intranquilo, pero en Ti está la paz;
la amargura me domina, pero en Ti está la
paciencia;
no comprendo tus caminos,
pero Tú sabes el camino para mí.**

VER

Para acercarnos a nuestra realidad eclesial en lo que se refiere a Sagrada Escritura y la situación que enfrenta hoy la Iglesia, nos ayudaremos de lo que nos dice el documento de Aparecida y la misma exhortación apostólica *Verbum Domini* en los números 72-89.

Nosotros como fieles tenemos la posibilidad de acercarnos a la palabra de Dios, ella es el alimento de la vida espiritual de todo cristiano; la liturgia es el lugar privilegiado para la proclamación, la escucha y la celebración de esta Palabra, se trata del comienzo de un proceso que nos lleva al encuentro con Jesucristo, «Palabra viva de Dios». Esta palabra debe animar toda la vida eclesial y a la vez toda la vida del creyente donde se encuentre, en cualquier ámbito social.

El contacto con la Palabra de Dios, es decir, con Jesucristo, tiene un proceso, el cual podemos enumerar en cuatro verbos importantes, primero se da la escucha «recibir», luego se da la reflexión, la asimilación «meditar», luego es «vida» y al final ella nos arroja a «trasmitir». Existen en nuestra realidad aspectos negativos y positivos en este proceso que se ve desde recibir hasta transmitir, a continuación presentamos algunos aspectos negativos y positivos agrupados en tres bloques guiados por los verbos antes mencionados.

En cuanto se refiere al hecho de «recibir» la Palabra de Dios: Encontramos en la actualidad muchos medios por los que podemos acercarnos a la palabra de Dios, uno de ellos ya lo hemos mencionado se trata de la Liturgia, en donde se tiene contacto directo con esta Palabra, al respecto nos dice aparecida «Al igual que las primeras comunidades de cristianos, hoy nos reunimos asiduamente para escuchar la enseñanza de los apóstoles, vivir unidos y participar en la fracción del pan y en las oraciones... la comunión de la Iglesia se nutre con el Pan de la palabra de Dios y el pan del Cuerpo de Cristo».

Existe la posibilidad de recibir la Palabra, pero desgraciadamente encontramos que cada vez es mayor el número de personas que poco asisten a la Eucaristía, y si se hace es poco lo que se recibe en esta. En general no estamos habituados al estudio sistemático y orante de la Biblia, es a veces un adorno. Encontramos en muchos ámbitos eclesiales una espiritualidad poco sólida, no está basada en la Palabra de Dios, y por tanto poco se entiende y vive la comunidad eclesial. En la familia, Iglesia domestica, existe poca o nada de oración familiar, no hay una lectura orante de la Palabra de Dios, existe un poco compromiso por catequizar a los hijos.

Somos un pueblo evangelizado, la palabra de Dios ha llegado a nosotros, la voz de Dios puede y debe seguir resonando a cada paso de la vida, especialmente en aquellos momentos en los que se debe de confrontar vida y Palabra de Dios. La Iglesia llama a todos aquellos que escuchan la palabra a que la hagan suya, la mediten y dejen que sea fermento para la vida espiritual.

Encontramos una debida animación bíblica de la pastoral, lo que provoca que aumente el conocimiento de la Palabra de Dios y el amor por ella. En las comunidades eclesiales de base, en el seguimiento misionero de Jesús, tienen a la Palabra de Dios como fuente de su espiritualidad y orientación de sus Pastores como guía que asegura la comunión eclesial. Se ve que muchos presbíteros cultivan su vida espiritual en la escucha de la Palabra de Dios y en la celebración diaria de la Eucaristía. Constatamos que son muchos los que se acercan de manera personal o en grupos a estudiar y reflexionar la Palabra de Dios. La evangelización de los jóvenes ha suscitado en ellos más inquietud por conocer la fe y la Palabra de Dios.

La meditación de la palabra de Dios trae al cristiano una respuesta para su fe, la interpelación de su vida con esta Palabra, si se dispone, hace que cambie su vida y logre una maduración en su fe y conocimiento de Cristo. Desgraciadamente encontramos en nuestro ambiente algunas situaciones que nos llevan a creer que nuestra cercanía con la persona de Cristo a través de su Palabra es superficial, debido a esto, podemos constatar falta de compromiso y pérdida de valores, poca coherencia entre fe y vida, se promueve un permisivismo moral, además, el número creciente de fieles que se alejan de la fe recibida es alarmante, una realidad donde han proliferado sectas que difunden una lectura distorsionada e instrumental de la Sagrada Escritura. Una de las causas es la falta de acercamiento a la Palabra de

Dios. Allí donde no se forma a los fieles en un conocimiento de la Biblia según la fe de la Iglesia, en el marco de su Tradición viva, se deja de hecho un vacío pastoral, en el que realidades como las sectas pueden encontrar terreno donde echar raíces



Todo cristiano después de haber meditado profundamente la Palabra de Dios, sabe en su interior, que está llamado a ser testigo del evangelio, a llevar el evangelio a todos los lugares, pero principalmente a su alrededor. La Palabra de Dios hace del hombre discípulo y misionero para todos. La Iglesia es misionera y sabe que su pastoral debe de ir impregnada por la Palabra de Dios. Con las estructuras debe ser testigo para todos los hombres, atestiguar la verdad que lleva a Cristo.

La Iglesia sabe que es la Palabra de Dios a través de la Sagrada Escritura, quien provoca la fe y la conversión, la caridad activa y orgánica. Observamos que aumenta el número de laicos que escuchan la palabra de Dios, haciéndose sensibles a las necesidades de los demás, especialmente de los pobres, los enfermos y de quienes están en situaciones críticas. La familia sigue siendo la principal escuela donde se aprende a amar y vivir los valores. Encontramos algunos aspectos que retan a la Iglesia en este plano, por ejemplo el reto de transformar los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida humana que están en contraste con la Palabra de Dios». La Palabra de Dios parece no encontrar lugares en los diferentes medios sociales, debido a que no existe una verdadera reflexión de la Palabra que comprometa al fiel. Falta interés por anunciar la Palabra viva en medio de los alejados, resentidos o indiferentes. Falta de testimonio de los laicos en la sociedad actual. El poco uso de los medios de comunicación para la difusión de la Palabra de Dios. Encontramos movimientos eclesiales en

los que poco se profundiza en la Palabra de Dios, y que aterrizan en un sentimentalismo.

PENSAR:

Los cristianos estamos llamados a ser testigos de la Palabra de Dios ante el mundo, y para eso primero hay que escucharla, orar y vivirla dentro de la Iglesia. Es necesario que primero la vida eclesial gire en torno a esta Palabra de Dios, si quiere ser misionera. A continuación presentaremos los que dice la *Verbum Domini* (números 72-79) sobre Palabra de Dios y vida eclesial.

La exhortación comienza diciendo que es necesario que la Iglesia y quienes pertenecen a ella reconozcamos que es gracias a la Palabra de Dios que podemos conocer a Cristo, que por la Palabra, Dios nos habla a diario, y que como Iglesia, renovemos nuestro compromiso de profundizar en la Palabra que Dios da a la Iglesia: así podremos aspirar a ese alto grado de la vida cristiana ordinaria.

Debemos recordar que la pastoral de la Iglesia debe de centrar su trabajo en la Palabra de Dios, que se dé una verdadera animación bíblica de toda la pastoral ya que ella es lugar especial del encuentro con Cristo. Desde los sacerdotes hasta los laicos deben de acercarse a estudiarla y meditarla, sólo así podemos garantizar un auténtico conocimiento.

La Dimensión bíblica de la catequesis: la catequesis ha de estar totalmente impregnada por el pensamiento, el espíritu y las actitudes bíblicas y evangélicas, a través de un contacto asiduo con los mismos textos; recordar también que la catequesis será tanto más rica y eficaz cuanto más lea los textos con la inteligencia y el corazón de la Iglesia. En este plano de la enseñanza, los obispos hablan de una necesaria formación bíblica de todo cristianos, especialmente los catequistas, la invitación es a que cada diócesis se establezca centros de formación para laicos y misioneros, en los que se estudie, se comprenda, se viva y anuncie la Palabra de Dios.

Palabra de Dios y vocaciones: La Iglesia no puede dejar a un lado esta dimensión, por la que

el hombre descubre su misión especial en medio de la Iglesia y el mundo. Para esto debe también la Iglesia un vivero que ayude a que florezca la respuesta de los hombres a la llamada a una vocación específica. Para conseguir esto ella tiene que estar consciente que es por la Palabra, por la que Dios llama, por eso necesita abrirse a esta vida de Palabra. Dentro de este marco vocacional, la Palabra de Dios tiene algo muy específico que decir a cada una de estas vocaciones.

A los Obispos y sacerdotes: La Palabra de Dios moldea el corazón en un corazón de buen pastor. Deben ser conscientes que, tiene que ser oyentes de la Palabra. Ha de estar como «dentro de» la Palabra, para dejarse proteger y alimentar como en un regazo materno y entonces si ser proclamador de esta palabra que ya ha interiorizado y vivido. También esto vale para todos aquellos que han abrazado la vida consagrada como religiosos (as), ella les debe de confrontar día a día, ella les hará descubrir y valorar más la vida en Cristo pobre y obediente. La lectio divina que se practica en estos lugares son prueba de que la palabra de Dios es amada y profundizada, sobre todo por aquellos contemplativos (as), que nos recuerdan que no solo de pan vive el hombre.

Matrimonio y familia: La Palabra de Dios juega un papel muy importante dentro del seno familiar, gracias a ella la pareja puede descubrir con mayor profundidad el llamado al amor fiel, recíproco y fecundo, y como familia, a vivir una verdadera comunión de amor, una paternidad que exprese el sentido auténtico de la vida, en especial de la vida en Cristo. Deben de escuchar y vivir la Palabra pues ellos son los primeros anunciadores de esta a sus hijos. La comunidad eclesial ha de sostenerles y ayudarles a fomentar la oración en familia, la escucha de la Palabra y el conocimiento de la Biblia

La Iglesia tiene en sus manos una herramienta muy especial, la *lectio divina*, lectura orante de la Palabra. La práctica de ésta es un factor fundamental en la vida espiritual de todo cristiano, es la herramienta que nos lleva a conocer más íntimamente a Cristo, a Dios que es amor. La Palabra es presencia viva de Dios para la Iglesia, está dirigi-

da a cada uno personalmente, pero a la vez nos inspira a construir comunión para unirnos en la verdad en nuestro camino hacia Dios. La *lectio divina*, que es verdaderamente capaz de abrir al fiel no sólo el tesoro de la Palabra de Dios sino también de crear el encuentro con Cristo, Palabra divina y viviente. Por eso no está por demás recordar los pasos fundamentales: primero se comienza con la lectura (*lectio*) del texto, que suscita la cuestión sobre el conocimiento de su contenido auténtico: *¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?* Sigue después la meditación (*meditatio*) en la que la cuestión es: *¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?* Aquí, cada uno personalmente, pero también comunitariamente. Se llega sucesivamente al momento de la oración (*oratio*), que supone la pregunta: *¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?* La oración. Por último, concluye con la contemplación (*contemplatio*), durante la cual aceptamos como don de Dios su propia mirada al juzgar la realidad, y nos preguntamos: *¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor.* Después de esto viene para todo cristiano y para la Iglesia el compromiso diario de ir siendo esperanza para el mundo, desde la Palabra de Dios.

ACTUAR

La Iglesia está llamada a repensar profundamente y realizar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales. Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del evangelio, desde el encuentro personal y comunitario con Jesucristo que suscite discípulos y misioneros.

El compromiso de la Iglesia y todo fiel cristiano, esta inspirando en el encuentro con Cristo. Por tanto no podemos ser sus testigos si primero no se le conoce, los obispos nos invitan a conocerle y seguirle, y el lugar privilegiado para esto es la eucaristía, lugar donde podemos escuchar su Palabra viva, buena noticia, y comer su cuerpo y sangre, fortaleza para el hombre.

Es necesario redoblar esfuerzos para que todos pero especialmente jóvenes y adolescentes co-

nozcan, vivan y amen su fe, haciendo de la Sagrada Escritura la pauta para profundizar el encuentro con Cristo. Que la familia sea consciente del compromiso tan grande que tiene en la promoción de la Palabra de Dios, que a través de ella se aprecie y viva la palabra de Dios. Por eso debemos de promover la escucha y lectura de la Palabra en familia.

La Iglesia está llamada a ser instrumento de vida en comunión, quienes pertenecemos a ella, tenemos el compromiso de construir esta comunidad de amor. La Lectura de la Palabra de Dios, que es siempre viva, invita a profundizar en esta realidad, por eso la *lectio divina* es un compromiso eclesial, orar y vivir la Palabra de Dios nos inspira a construir esta comunidad, y a vencer los obstáculos que atentan contra esa comunión.

La Iglesia debe hacer presente con mayor claridad y en todos los campos de la sociedad, la Palabra de Dios, la vida cristiana y el mensaje esperanzador, que atraiga especialmente a los alejados e incrédulos, sobre todo en aquellos ambientes secularizados. Por eso se invita a la Iglesia para que en la lectura orante de la Palabra de Dios pueda encontrar la fortaleza para ser misionera, ser instrumento de la Buena Nueva de salvación de Dios para con el hombre.

Oración Final:

**El silencio de María
es lección para nosotros.
María escucha, contempla,
sonríe y ama.
María escucha a Dios.
María, virgen del silencio,
madre agradecida.
Quiero decirte lentamente
que deseo escuchar a Dios
en el murmullo de mi vida,
de los acontecimientos y de la historia.
María, ayúdame
a recibir la Palabra de Dios
para que pueda hablar
con verdad a mis hermanos.**

TEMA 7**LA MISIÓN DE LA IGLESIA: ANUNCIAR LA PALABRA DE DIOS AL MUNDO****Objetivo:**

Reconocer como bautizados la profunda necesidad y misión que tenemos de anunciar la palabra de Dios por todo el mundo.

Oración Inicial:

«Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 Tm 2, 4).

«El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos, a dar vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor» (Lc 4, 18-20).

Oh Dios, que llenas los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo; concédenos que, guiados por el mismo Espíritu, sintamos con rectitud y gocemos siempre de tu consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



- El Espíritu Santo está suscitando en la Iglesia diversidad de ministerios al servicio de la evangelización.
- La evangelización de los jóvenes ha suscitado en ellos más inquietud por conocer su fe.

Sombras:

- En general no estamos habituados al estudio de la Biblia y ésta a veces es un simple adorno.

- Se constata poco esfuerzo por evangelizar desde los medios de comunicación social.
- Aceptamos que la falta de continuidad en la evangelización propicia incoherencia, miedo al compromiso y pérdida de valores.
- Cada día son más los fieles que se alejan de la fe recibida teniendo como causas: el ambiente paganizado, los ataques a la fe y a la moral cristiana, la presión de las sectas, la superstición, la ignorancia y la difusión de conductas incompatibles al catolicismo.
- Se constata la incoherencia entre la fe, la religiosidad y la vida.

VER**Luces:**

- Hay muchas personas que estudian y escuchan la palabra de Dios, la ponen en práctica y son sensibles a las necesidades de los demás.
- La catequesis se alimenta de la Palabra de Dios para fortalecer nuestra fe.
- En las comunidades rurales el profetismo del laico es bien aceptado.

· Los contenidos de violencia, sexo y consumismo en los medios de comunicación social son cada vez más agresivos y están provocando una fuerte crisis en los valores tradicionales, culturales, familiares y cristianos.

PENSAR

El evangelista Juan, en el Prólogo, contempla al Verbo desde su estar junto a Dios hasta su hacerse carne y su vuelta al seno del Padre, llevando consigo nuestra misma humanidad, que Él ha asumido para siempre. En este salir del Padre y volver a Él, el Verbo se presenta ante nosotros como «Narrador» de Dios; cumpliendo perfectamente en el mundo su voluntad.

El Verbo de Dios nos ha comunicado la vida divina. Su Palabra no sólo nos concierne como destinatarios de la revelación divina, sino también como sus anunciadores. Él nos atrae hacia sí y nos hace partícipes de su vida y misión; y capacita así nuestra vida para el anuncio eficaz de la Palabra en todo el mundo, siguiendo el ejemplo de las primeras comunidades, a través del testimonio y la predicación. Lo que la Iglesia anuncia al mundo es el Logos de la esperanza; el hombre necesita la «gran esperanza» para poder vivir el propio presente. Por eso la Iglesia es misionera en su esencia. Nos corresponde a nosotros la responsabilidad de transmitir lo que, a su vez, hemos recibido por gracia.

El Sínodo de los Obispos ha reiterado con insistencia la necesidad de fortalecer en la Iglesia la conciencia misionera que el Pueblo de Dios ha tenido desde su origen. El Dios en que creían era el Dios de todos, el Dios uno y verdadero que se había manifestado en la historia de Israel y, de manera definitiva, en su Hijo, dando así la res-

puesta que todos los hombres esperan en lo más íntimo de su corazón. La novedad del anuncio cristiano es la posibilidad de decir a todos los pueblos: «Él se ha revelado. Él personalmente. Y ahora está abierto el camino hacia Él. La novedad del anuncio cristiano no consiste en un pensamiento sino en un hecho: Él se ha revelado».



Es la Palabra misma la que nos lleva hacia los hermanos; es la Palabra que ilumina, purifica, convierte. Nosotros no somos más que servidores. Es necesario redescubrir cada vez más la urgencia y la belleza de anunciar la Palabra para que llegue el Reino de Dios, predicado por Cristo mismo. La Palabra tiene como contenido el Reino de Dios, que es la persona misma de Jesús.

La Iglesia, como misterio de comunión, es toda ella misionera y, cada uno en su propio estado de vida, está llamado a dar una contribución incisiva al anuncio cristiano. La vida consagrada brilla en toda la historia de la Iglesia por su capacidad de asumir explícitamente la tarea del anuncio y la predicación de la Palabra de Dios. Los laicos están llamados a ejercer su tarea profética, que se deriva directamente del bautismo, y a testimoniar el Evangelio en la vida cotidiana dondequiera que se encuentren.

La Iglesia no puede limitarse en modo alguno a una pastoral de «mantenimiento» para los que ya conocen el Evangelio de Cristo. El impulso misionero es una señal clara de la madurez de una comunidad eclesial. La Iglesia ha de ir hacia todos con la fuerza del Espíritu. La Iglesia se siente obligada con todos a anunciar la Palabra que salva.

Al alba del tercer milenio, no sólo hay todavía muchos pueblos que no han conocido la Buena Nueva, sino también muchos cristianos necesita-

dos de que se les vuelva a anunciar persuasivamente la Palabra de Dios, de manera que puedan experimentar concretamente la fuerza del Evangelio. Tantos hermanos están «bautizados, pero no suficientemente evangelizados». . La Iglesia, segura de la fidelidad de su Señor, no se cansa de anunciar la Buena Nueva del Evangelio e invita a todos los cristianos a redescubrir el atractivo del seguimiento de Cristo.

El inmenso horizonte de la misión eclesial, la complejidad de la situación actual, requieren hoy

nuevas formas para poder comunicar eficazmente la Palabra de Dios. Se necesita la Palabra que comunique todo lo que el Señor mismo nos ha dicho. Por otra, es indispensable que, con el testimonio, se dé credibilidad a esta Palabra, para que no aparezca como una bella filosofía o utopía, sino más bien

como algo que se puede vivir y que hace vivir. La Palabra de Dios llega a los hombres «por el encuentro con testigos que la hacen presente y viva». De modo particular, las nuevas generaciones necesitan ser introducidas a la Palabra de Dios «a través del encuentro y el testimonio auténtico del adulto, la influencia positiva de los amigos y la gran familia de la comunidad eclesial». El testimonio cristiano comunica la Palabra confirmada por la Escritura. La Escritura, a su vez, explica el testimonio que los cristianos están llamados a dar con la propia vida. «La Buena Nueva proclamada por el testimonio de vida deberá ser pues, tarde o temprano, proclamada por la palabra de vida. No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios». Que el



anuncio de la Palabra de Dios requiere el testimonio de la propia vida es algo que la conciencia cristiana ha tenido bien presente desde sus orígenes. Cristo mismo es testigo fiel y veraz, testigo de la Verdad.

ACTUAR

Si la Revelación de Dios es importante para el hombre ¿Qué interés tengo en conocerla?

Si hoy la Revelación del diseño de Dios es confiada a sus pastores y fieles ¿Qué tanto me siento responsable de conservarla y transmitirla?

Necesitamos hacer de la pastoral familiar una prioridad básica, sentida y operante.

Si el Papa y los Obispos, sostenidos por el Espíritu Santo, tienen la tarea de interpretar auténticamente la Palabra de Dios; ¿Cómo atiendo a su palabra y sigo sus indicaciones?

Necesitamos comprometernos a escuchar atentamente la voz del Espíritu que habla a las Iglesias de hoy. ¿Qué medios voy a utilizar para prepararme y comprometerme como todo bautizado en

el anuncio de la Palabra de Dios?

¿A que más nos podemos comprometer?

Oración final:

Es justo alabarte, Dios de todos los pueblos, porque tu amor no tiene fronteras de raza, color, lengua, cultura, sexo, clase y nacionalidad. Cristo abrió las puertas de tu Reino a unos y otros, y en su mesa parte para todos el pan de tus hijos.

Nosotros, tu pueblo, debemos hacer lo mismo porque tu Iglesia es sacramento universal de salvación.

Manten, Señor, a nuestra comunidad en esa tarea de compartir tu pan con todos los pobres del mundo. Y enséñanos hoy a unir, fe y oración, oraron y vida, para que podamos alabarte por siempre tu nombre. Amén.

TEMA 8**LA PALABRA ILUMINA
MI ACTUAR EN EL MUNDO****Objetivo:**

Que el cristiano se haga consciente de que la Palabra de Dios ha de iluminarlo y guiarlo en su camino por la vida para hacer del mundo, un mundo más cristiano.

Oración Inicial:

Canto:

*Señor Dios nuestro,
que admirable es tu nombre en
toda la tierra...*

Oración:

**Padre de misericordia,
Que has puesto a este pue-
blo tuyo**

**Bajo la especial protección
De la siempre Virgen María
de Guadalupe, Madre de
tu Hijo**

**Concédenos por su inter-
cesión,**

**Profundizar en nuestra fe
Y buscar el progreso de
nuestra patria**

Por caminos de justicia y de paz.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



Antes de señalar de qué manera podemos y debemos actuar, guiados por la Palabra, es necesario que hagamos un recuento de la realidad que queremos iluminar, realidad que ya no es ajena a nuestros pueblos.

· Vivimos un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural. Se desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el

mundo y con Dios.

Quien excluye a Dios de su horizonte, falsifica el concepto de la realidad. El individualismo debilita los vínculos comunitarios y propone una radical transformación del tiempo y del espacio, apostando por los derechos individuales (DA n. 44).

· La ciencia y la técnica se pretenden imponer como una auténtica cultura, destruyendo lo que hay de humano verdaderamente, que nacen del intercambio personal y colectivo. Las relaciones humanas se consideran objetos de consumo, llevando a relaciones afectivas sin compromiso responsable y definitivo. Los cambios culturales han modificado los roles tradicionales de varones y mujeres, quienes buscan desarrollar nuevas actitudes y estilos de identidad (DA nn. 45-50).

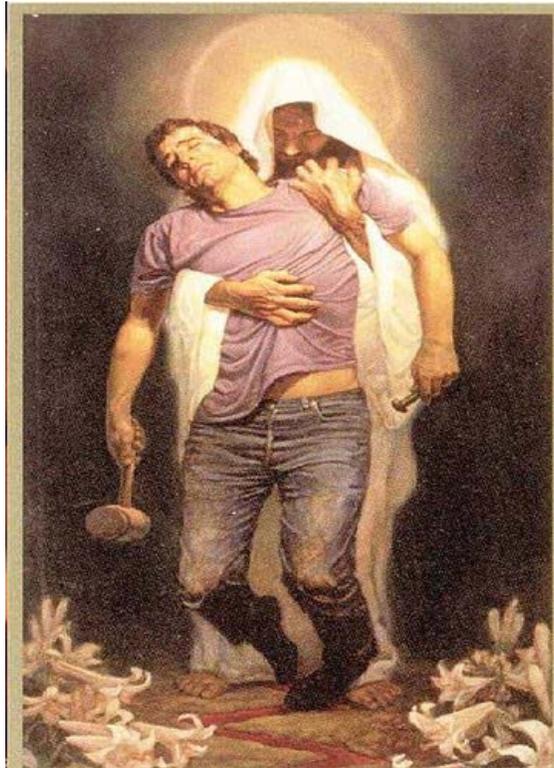
· La globalización, tal y como está configurada actualmente, no es capaz de interpretar y reaccionar en función de valores objetivos que se

VER

Vivimos inmersos en una realidad que nos confronta, dentro de un mundo, un país y una región que nos retan a actuar como verdaderos creyentes en medio de la desesperanza. La Palabra de Dios debe de convertirse en luz para nuestros pasos, luz que ilumine la manera de actuar en un mundo tan complejo, queriendo que los creyentes podamos convertirnos en luz de un mundo que en muchos sentidos vive en tinieblas.

encuentran más allá del mercado y que constituyen lo más importante de la vida humana: la verdad, la justicia, el amor, y muy especialmente, la dignidad y los derechos de todos, aún de aquellos que viven al margen del propio mercado. Sigue una dinámica de concentración de poder y de riquezas en manos de pocos. La pobreza hoy es pobreza de conocimiento y del uso y acceso a nuevas tecnologías (DA nn. 60-62).

- Los campesinos, en su mayoría, sufren a causa de la pobreza, agravada por no tener acceso a tierra propia. La explotación laboral llega, en algunos casos, a generar condiciones de verdadera esclavitud. Se da también un vergonzoso tráfico de personas, que incluye la prostitución, aún de menores (DA nn. 32-33).
- En los últimos meses, en toda la geografía nacional, suceden hechos violentos, relacionados, en numerosas ocasiones, con la delincuencia organizada; esta situación se agrava día con día. Recientemente se ha señalado que una de las ciudades de la República Mexicana tiene el índice más alto de criminalidad en el mundo. Esta situación repercute negativamente en la vida de las personas, de las familias, de las comunidades y de la sociedad entera; afecta la economía, altera la paz pública, siembra desconfianza en las relaciones humanas y sociales, daña la cohesión social y envenena el alma de las personas con el resentimiento, el miedo, la angustia y el deseo de venganza.
- Nos duele profundamente la sangre que se ha derramado: la de los niños abortados, la de las mujeres asesinadas; la angustia de las víctimas de secuestros, asaltos y extorsiones; las pérdidas de quienes han caído en la confrontación



entre las bandas, que han muerto enfrentando el poder criminal de la delincuencia organizada o han sido ejecutados con crueldad y frialdad inhumana. Nos interpela el dolor y la angustia, la incertidumbre y el miedo de tantas personas y lamentamos los excesos, en algunos casos, en la persecución de los delincuentes. Nos preocupa

además, que de la indignación y el coraje natural, brote en el corazón de muchos mexicanos la rabia, el odio, el rencor, el deseo de venganza y de justicia por propia mano.

- De parte de las instituciones y agentes de la educación como la escuela, la familia, los medios de comunicación social y el ambiente mismo, estamos recibiendo modelos de comportamientos muy fragmentados, incapaces de unirnos en un mismo sistema de valores que garantice la integración de la sociedad.

- La búsqueda del placer y los bienes materiales, aunados al fenómeno del urba-

nismo, han debilitado el sentido de pertenencia a una comunidad y, por tanto, se incrementa el individualismo y se está perdiendo de vista la construcción del bien común desde la política, la economía, la educación, la ética y la moral.

- Cada día son más los fieles que se alejan de la fe recibida teniendo como causas: El ambiente paganizado, los ataques a la fe y a la moral cristiana, la presión de las sectas, la superstición, la ignorancia y la difusión de conductas incompatibles al catolicismo.
- La cultura materialista, hedonista y consumista hace que muchos se alejen de la práctica religiosa o que la tomen como pasatiempo para evadirse de la realidad. Se busca una religiosidad sin compromisos ni convicciones firmes. Crece el número de alejados.

PENSAR

Para intentar iluminar esta realidad no tan alentadora, debemos recordar que la Palabra divina es la que ilumina la existencia humana y nos mueve a la conciencia a revisar la propia vida. Esa misma Palabra de Dios reclama la necesidad de nuestro compromiso en el mundo y de nuestra responsabilidad ante Cristo. Para ser capaces de transformar nuestra realidad debemos tener en cuenta los siguientes puntos:

- Al anunciar el Evangelio, démonos ánimo mutuamente para hacer el bien y comprometernos por la justicia, la reconciliación y la paz.
- La Palabra de Dios impulsa al hombre a entablar relaciones animadas por la rectitud y la justicia; da fe del valor precioso ante Dios de todos los esfuerzos del hombre. Denuncia las injusticias y promueve la solidaridad y la igualdad.
- El compromiso por la justicia y la transformación del mundo forma parte de la evangelización.
- La evangelización y la difusión de la Palabra han de inspirar su acción en el mundo en busca del verdadero bien de todos, en el respeto y la promoción de la dignidad de cada persona.
- A los laicos les corresponde la tarea de invertir directamente en la acción social y política.
- Recordemos que Cristo es nuestra paz, que derriba los muros de división.
- La religión nunca puede justificar intolerancia o guerras. No se puede utilizar la violencia en nombre de Dios.
- El compromiso por la justicia, la reconciliación y la paz tiene su última raíz y su cumplimiento en el amor que Cristo nos ha revelado.



- Escuchando con disponibilidad la Palabra de Dios en la Iglesia, se despierta «la caridad y la justicia para todos, sobre todo para los pobres». El amor siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa.
- Los jóvenes son ya desde ahora miembros activos de la Iglesia y representan su futuro.
- Es preciso que se presente la divina Palabra también con sus implicaciones vocacionales, para ayudar y orientar así a los jóvenes en sus opciones de vida, incluida la de una consagración total.
- La Palabra de Dios nos revela que también las circunstancias adversas son misteriosamente

abrazadas por la ternura de Dios. La fe que nace del encuentro con la divina Palabra nos ayuda a considerar la vida humana como digna de ser vivida en plenitud también cuando está aquejada por el mal.

· La Sagrada Escritura manifiesta la predilección de Dios por los pobres y necesitados. En la Biblia el verdadero pobre es el que se confía totalmente a Dios, y Jesús lo llama bien-

aaventurado. La Iglesia es consciente de que existe una pobreza como virtud, que se ha de ejercitar y elegir libremente; pero también de que existe la miseria, que con frecuencia es el resultado de injusticias y provocada por el egoísmo, que comporta indigencia y hambre. Cuando la Iglesia anuncia la Palabra, sabe que se ha de favorecer un «círculo virtuoso» entre la pobreza «que conviene elegir» y la pobreza que «es preciso combatir».

- La arrogancia del hombre que vive «como si Dios no existiera», lleva a explotar y deteriorar

la naturaleza, sin reconocer en ella la obra de la Palabra creadora.

- Acoger la Palabra de Dios atestiguada en la Sagrada Escritura da lugar a un nuevo modo de ver las cosas, promoviendo una ecología auténtica, que tiene su raíz más profunda en la obediencia de la fe..., desarrollando una renovada sensibilidad teológica sobre la bondad de todas las cosas creadas en Cristo. El hombre necesita ser educado de nuevo en el asombro y el reconocimiento de la belleza auténtica que se manifiesta en las cosas creadas.

ACTUAR

Ahora si podemos y debemos preguntarnos:

¿Qué puedo hacer yo para contribuir a que las realidades oscuras del mundo tengan un poco de luz?

¿Creo que la Palabra de Dios me puede ayudar en algo?

¿Me acerco a la Sagrada Escritura y ese conocimiento me lleva a un compromiso social?

COMPROMISO

- Necesitamos promover una adecuada formación según los principios de la Doctrina social de la Iglesia, para así defender y promover los derechos humanos de cada persona, fundados en la ley natural inscrita en el corazón del hombre.
- Debemos promover la reconciliación y la paz.
- Toda religión debería impulsar un uso correcto de la razón y promover valores éticos que edifiquen la convivencia civil.
- Los católicos y todos los hombres de buena voluntad hemos de comprometernos a dar ejem-



plo de reconciliación para construir una sociedad justa y pacífica.

- Necesitamos anunciar la Palabra de Dios a todos los que padecen sufrimiento físico, psíquico o espiritual. El momento de dolor es cuando surgen de manera más aguda en el corazón las preguntas últimas sobre el sentido de la propia vida.
- Como creyentes y anunciadores del Evangelio tenemos una responsabilidad con respecto a la creación. Debemos denunciar las actitudes equivocadas del hombre cuando no reconoce todas las cosas como reflejo del Creador, sino como mera materia para manipular sin escrúpulos.

ORACIÓN POR LA PAZ

Señor Jesús, Tú eres nuestra paz,
Mira a nuestra Patria dañada por la violencia
Y dispersa por el miedo y la inseguridad.
Consuela el dolor de quienes sufren.
Da acierto a las decisiones de quienes nos gobiernan.

Toca el corazón de quienes olvidan que somos hermanos
Y provocan sufrimiento y muerte.
Dales el don de la conversión.
Protege a las familias,
A nuestros niños, adolescentes y jóvenes.
A nuestros pueblos y comunidades.

Que como discípulos misioneros tuyos,
Ciudadanos responsables,
Sepamos ser promotores de justicia y de paz,
Para que en Ti, nuestro pueblo tenga vida digna.
Amén.
María, Reina de la paz, ruega por nosotros.

TEMA 9

LA PALABRA DE DIOS Y LAS CULTURAS



Objetivo:

Descubrir cómo la palabra de dios puede iluminar las culturas de nuestro tiempo e impregnarla de los valores evangélicos.

Oración Inicial:

Quiero, Señor, hacer de tu Palabra un camino para mi vida. Quiero encontrarte en ella, Señor, Dios mío. Quiero ser discípulo tuyo y ponerme a tu escucha cada día.

Abre mis ojos y mis oídos, Señor, a tu Palabra. Fortáléceme con la fuerza de tu Palabra; conviérteme con la luz de tu Palabra; límpiame con la pureza que tu Palabra trae a mi interior; condúceme con la sabiduría de tu Palabra; enséñame con la verdad de tu Palabra; consuélame con la alegría de tu Palabra; vivifícame con la vida nueva de tu Palabra; sosténme con la firmeza de roca de tu Palabra.

Muéstrame

Cómo recibirla cada día con un corazón atento, lejos de las cosas vanas. Cómo conservarla en mi corazón como el tesoro que es. Cómo rumiarla todo el día y descubrir tus misterios. Cómo obedecerte en todos tus mandamientos para correr tras de ti. Cómo alabarte al descubrir en ella tus delicias y maravillas.

Bendito seas, Señor, en la **riqueza** de tu Palabra. Bendito seas, Señor, en la **antorcha** para mi camino que es tu Palabra. Bendito seas, Señor, en el **manantial** que apaga mi sed que es tu Palabra. Bendito seas, Señor, en el **alimento** de la fe, esperanza y caridad que es

tu Palabra. Bendito seas, Señor, en la **dulzura** que trae a mi corazón tu Palabra. Bendito seas, Señor, en la **paz** que me inunda al leer tu Palabra.

VER

En nuestra Diócesis nos damos cuenta de los intentos por llevar la Palabra de Dios a nuestra sociedad. Constatamos con gusto, los buenos intentos que se han hecho y que sin duda han favorecido y seguirán favoreciendo para la difusión de la Palabra de Dios en los diversos entornos de nuestra cultura.



Ha sido muy favorable la elaboración de la Lectio Divina para cada día del año. El uso de los Medios de Comunicación Social (internet) para la difusión y conocimiento de estos materiales, haciéndolos accesibles a todas las personas en general.

Otros de los grandes logros en materia de inculturación y formación, han sido los Institutos Bíblicos que siguen creciendo y fortaleciéndose en sus sedes. Así también, como los diversos materiales que se han creado para la celebración de la Semana de la Biblia, u otros materiales de formación y difusión.

Estos intentos han sido buenos, pero no debemos estancarnos, la Palabra de Dios no se puede estancar, es necesario seguir con nuevas iniciativas. Por que los cristianos podemos asumir ante la inculturación del Evangelio alguna de estas actitudes:

1) **Rechazo de la cultura:** limitar la evangelización a la conversión de los individuos, porque lo

que importa es la relación del hombre con Dios, en un encuentro íntimo con Él; es decir, la salvación de las almas.

- 2) **Exclusión del Evangelio:** identifican a Dios con el mundo, lo divino con lo humano; la cultura por sí misma alcanzará la plenitud humana y la salvación.
- 3) **Aceptación:** el orden de la creación es donde acontece la obra de la redención, la salvación es integral; se comienza en la historia, pero se consumará en la escatología.

PENSAR

La cultura es una realidad compleja, a veces referida a todo el modo de vivir de un pueblo, y a veces restringida a conocimiento académico. Por su misma complejidad se han dado muy variadas definiciones o descripciones. Además, somos testigos y actores de una anti-cultura, o cultura de la muerte. Agresión a la naturaleza, violencia entre nosotros mismos, atentado contra Dios, entre otras cosas.

En estas condiciones es donde la Iglesia realiza su tarea evangelizadora. Y si el Evangelio es vida plena para todos: «Yo he venido para dar vida a los hombres y para que la tengan en plenitud.» (Jn 10,10). Entonces la Iglesia ha de favorecer todo lo que ayude a la vida, pero ha de oponerse a todo lo que la destruya.

Al hablar de inculturación de la Palabra de Dios, lo primero que hemos de tener en cuenta es que no se trata de un proceso de adaptación superficial, ni de un sincretismo; ya que esto reduce la originalidad del Evangelio. Se debe tener en claro que en la inculturación «el auténtico paradigma, es la encarnación misma del Verbo» (VD 114).

Dios siempre respeta la cultura, por la importancia que ésta tiene para la vida de todos los hombres. Nos damos cuenta de este respeto a la cultura de parte de Dios en el hecho de que Él no se revela de una manera abstracta, más bien, lo hace asumiendo lenguajes, imágenes y expresiones que están vinculadas a las diferentes culturas. La Palabra de Dios no destruye o elimina la verda-

dera cultura, al contrario, genera valores morales fundamentales, genera expresiones artísticas y estilos de vida ejemplares (cfr. VD 109). La Palabra transforma y regenera la cultura adquiriendo nuevas formas de expresión, celebración y de pensamiento cristiano. Se han de valorar los *semina verbi* y todo lo que la cultura tiene de positivo, abriendo la cultura a los valores evangélicos.

La Palabra de Dios es capaz de penetrar y de expresarse en culturas y lenguas diferentes, pero la misma Palabra, transfigura los límites de cada cultura, creando comunión entre pueblos diferentes (VD 116). La Palabra del Señor al ser universal nos invita a una comunión más plena. Se trata de salir de los límites de cada cultura para entrar en la universalidad que nos relaciona y nos une a todos, y nos hace a todos hermanos. Esto exige de nosotros dejar nuestros criterios y nuestra imaginación limitada para dejar espacio en nosotros a la presencia de Cristo.

En este tema de la inculturación, lo principal a tomar en cuenta, son los métodos e iniciativas adecuadas que se han de emplear para impregnar a la cultura y las personas con los valores del Evangelio. El Papa Benedicto XVI nos habla de dos espacios que no dejan de ser un reto grande para todos los evangelizadores: la escuela y la universidad, son dos lugares donde quiere que se promueva el conocimiento profundo de la Biblia, por ser muchas veces ocasión única de formación para muchos jóvenes, pero realmente esto es muy difícil o casi imposible cuando en nuestro país la educación tiene la desventaja de ser laica. Este problema da origen a buscar nuevas formas y espacios alternativos para el estudio y conocimiento de la Sagrada Escritura.

Un instrumento privilegiado para la inculturación de la Palabra, como lo ha expresado el Papa Benedicto XVI en este documento y en sus mensajes con ocasión de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, es el uso correcto y creativo de los MCS antiguos y nuevos. En concreto de los *New Media*, por ejemplo el internet. Lo que se pide, es que se empleen con atención e inteligencia estos medios y que se cuente con un conocimiento apropiado para el uso de ellos. Conscientes de que los MCS son un nuevo foro

para resonar el Evangelio, pero también conscientes de que se han de usar con la advertencia de que el mundo virtual nunca podrá reemplazar al mundo real, y que la evangelización los ha de aprovechar en la medida que ayuden a establecer relaciones significativas llegando al contacto personal, que es insustituible. Su uso implica una mejor capacitación humana y técnica para que el Evangelio no pierda su valor y originalidad, en estos espacios ha de aparecer el rostro de Cristo y ha de oírse claramente su voz.

El Evangelizador al encontrarse con una nueva cultura ha de discernir lo que en ella coincide con el Evangelio para favorecerlo, pero también ha de descubrir lo que en ella no va de acuerdo al Evangelio para sanarlo y transformarlo. Una acción pro-cultural, y otra contra-cultural. Esta es una tarea bastante difícil para el evangelizador; un verdadero ministerio profético: edificar, pero también destruir. En términos más simples: lo que favorece el progreso auténtico del hombre, impulsarlo; lo que no lo favorece, frenarlo. El evangelizador invitará a la transformación de la propia cultura.

ACTUAR

Es necesario que todos los cristianos nos comprometamos con la inculturación de la Palabra de Dios, desde el respeto a los valores propios y naturales de la cultura, hasta el respeto a la integridad de la Palabra, para que no pierda su sentido y su originalidad.

En nuestra época tenemos limitaciones, pero también tenemos cosas a nuestro favor. Las personas siempre tendrán necesidad de una palabra, de un consejo, de una orientación para su vida; qué mejor que sea desde la Palabra de Dios y con la gran ayuda de los avances de la tecnología en materia de comunicación. Tenemos los elementos, de la cultura y del Evangelio, tenemos las herramientas y medios sofisticados y efectivos, sólo falta que nos comprometamos aportando nuestro tiempo, nuestras capacidades humanas, nuestra manera de pensar y de actuar. Siendo así será más fácil y más fructífera la relación entre la Palabra de Dios y las culturas.

1. **¿Qué elementos positivos podemos rescatar de nuestra cultura actual?**
2. **¿A cuáles ambientes de nuestra cultura se puede llevar la Palabra de Dios?**
3. **¿Qué sugieres para llevar la Palabra de Dios a estos ambientes o personas?**
4. **¿Qué Medios de Comunicación Social es conveniente utilizar para transmitir la Palabra de Dios, sin que pierda su respeto, valor y originalidad?**
5. **Para la inculturación de la Palabra de Dios, son indispensables los recursos humanos y económicos ¿Qué propones para obtener, aplicar y usar estos recursos?**

Oración final:

Creemos posible una Iglesia donde la autoridad reside en la Comunidad como opción del Espíritu ; con sentido de subsidiariedad y participación. Y todos y todas participamos en la toma de decisiones. Creemos posible una Iglesia donde la ética pueda ser expresión del amor en la libertad y en la que las opciones personales puedan reflejar las vivencias plenas de la sexualidad.

Creemos posible una Iglesia donde la realidad social y la Historia nos interpelan y nos demandan un compromiso firme en la defensa de los Derechos Humanos, la justicia y la solidaridad.

Creemos posible una Iglesia donde la Revelación de Dios está inculturada en el hoy de los Pueblos . Donde todas y todos pueden expresar Su Rostro, reconociendo y celebrando la diversidad.

Creemos posible una Iglesia donde los ministerios son expresión de servicio a las comunidades

Y son ejercidos por hombres y mujeres en paridad sin discriminación por su estado de vida. Somos Iglesia en camino, haciendo procesos en el diálogo, la búsqueda común en el pluralismo; con actitud profética, firmes en la esperanza que se construye día a día y nunca se da por concluida. Con y entre los Pobres de la tierra Por todas las geografías, culturas y lenguas, anunciando al Jesús del Evangelio, hijo de María, mujer del Pueblo, memoria y expresión viva de la Trinidad.

TEMA 10**PALABRA DE DIOS
Y DIÁLOGO INTERRELIGIOSO****Objetivo:**

Profundizar en la importancia del diálogo interreligioso en nuestra actualidad y la forma en que la Palabra de Dios debe iluminar esta realidad.

Oración Inicial:

(Se sugiere preparar el lugar para colocar la Sagrada Escritura que puede entrar en procesión; en el lugar puede haber flores y signos alusivos a otras religiones; mientras entra la Biblia se entona el canto: Tu palabra me da vida.)

Señor, te pedimos que tu Palabra nos inspire y sea ella quien motive cada una de nuestras actividades y los esfuerzos que hagamos para entablar diálogo y comunicación con los que profesan otras religiones; danos la sencillez y la humildad necesaria para descubrir los valores que ellos nos pueden transmitir y que la fraternidad y la comunión sean los motores de nuestra comunicación en búsqueda de una auténtica comunión.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

VER

Para ahondar en este tema, se hace preciso dar una mirada a nuestra realidad y esto bastará para darnos cuenta de que en relación a la Palabra de Dios y el diálogo interreligioso, las cosas no son iguales en comparación como lo fueron hace algunos años. Anteriormente en todas nuestras comunidades y pueblos no había más que una religión y todos la profesaban sin distinción y si escuchábamos hablar sobre otras religiones o sectas, era sólo en lugares mas grandes o más poblados, mientras que en las pequeñas comunidades si acaso se tenía la vista esporádica de los Protestantes o Testigos de Jehovah, quienes al no obtener respuestas satisfactorias, preferían irse a

otras comunidades; el ambiente que se vivía en nuestros pueblos y comunidades era de grandes tradiciones y de mucho fervor manifestado en nuestras fiestas patronales, las procesiones con el santo del pueblo, novenas, mandas, peregrinaciones y muchas formas de religiosidad popular.

Hoy, aunque siguen habiendo este tipo de manifestaciones o devociones, la situación religiosa ha cambiado y ya no sólo en las grandes ciudades, sino también en algunas comunidades rurales o pequeñas ya hay presencia de sectas y personas que ya no profesan la fe católica y que van cambiando sus tradiciones por otras; es cierto que esta presencia de sectas o pseudo religiones no atentan ni hacen nada en contra de la fe católica e incluso, manifiestan respeto por los católicos y piden el mismo respeto para ellos y su creencia. La situación que se presenta, hace que haya cierta variedad o pluralidad de ideas y pensamientos sobre la religión y al parecer, lo que antes representaba un solo idioma en cuanto a religión se refería, ahora se presenta como varios idiomas y formas de vivir la religión.

Podríamos pensar que esto no representa ningún problema o dificultad pues a fin de cuentas cada persona es libre de profesar o vivir la fe que quiera y a nadie se le puede imponer una u otra religión y si cada cual profesa su fe sin atentar o decir nada sobre la fe del otro, no hay ninguna dificultad o problema. Más que verlo como un problema, yo quiero verlo como un reto para nosotros, que creemos en nuestra Iglesia Católica y es un reto que debemos afrontar, pues se hace necesario el diálogo interreligioso que nos ayude a entablar comunicación con aquellos que no profesan nuestra misma fe y lo interesante es el preguntarnos cómo vamos a hacer para entablar o comenzar ese diálogo con ellos, sin olvidar que todos somos hermanos e hijos de Dios, quien por

encima de todo quiere y desea la unidad de todos sus hijos en un clima de fraternidad y armonía.

PENSAR

Las palabras hermano y fraternidad tienen una historia tan larga como la humanidad ya que designan una experiencia primordial de los hombres. Sin paternidad no hay filiación sino orfandad y si hablamos de fraternidad en nuestra Iglesia, conviene que sepamos qué es la Iglesia, cuál es el sentido originario de la fraternidad cristiana y cómo en una sociedad plural los cristianos estamos llamados a vivir con nitidez nuestra condición propia como el evangelizar en medio de nuestro mundo y situación.

La Iglesia y el Magisterio no permanecen al margen de la situación que invita al diálogo interreligioso y la necesidad de iluminar esa realidad con la Palabra de Dios, puesto que la Iglesia reconoce como parte esencial del anuncio de la Palabra el encuentro y la colaboración con todos los hombres de buena voluntad, en particular con las personas pertenecientes a las diferentes tradiciones religiosas, y pide que todos nos intereseamos por iniciar este diálogo siempre en la perspectiva de la fraternidad por encima de cualquier otro interés.

Ya no basta con darse cuenta de que hay otras religiones o sectas que se han ido filtrando en nuestras comunidades o suponer que de cualquier modo, a pesar de la presencia de estas sectas o religiones, nuestra Iglesia siempre será mayoría y que no hay que preocuparse; la realidad nos interpela y nos cuestiona al demostrarnos que el rápido proceso de globalización, característico de nuestra época, hace que se viva en un contacto más estrecho con personas de culturas y religio-

nes diferentes. Se trata de una oportunidad providencial para manifestar cómo el auténtico sentido religioso puede promover entre los hombres relaciones de hermandad universal.

La experiencia nos enseña que cuando se nos presenta una oportunidad, no debemos desaprovecharla y es por eso que la invitación al diálogo con los de otras religiones es también una invitación a que revisemos nuestras actitudes pasadas con relación a la convivencia o comunicación con los de otras religiones y reconocer que aunque defendamos y confiemos en nuestra Iglesia, eso no es motivo para criticar o juzgar deliberadamente que nuestra religión es la mejor de todas y por eso, lleguemos a menospreciar los esfuerzos

que hacen los de otras religiones por vivir en armonía, pues es bueno reconocer que en muchas grandes tradiciones religiosas se encuentran testimonios de la íntima unión entre la relación con Dios y la ética del amor por todos los hombres. (VD 117)

El Papa Benedicto XVI expresa su preocupación por la falta de diálogo entre las diversas religiones y nos motiva a un esfuerzo que permita ir abriendo esos

espacios de comunicación con ellos y en continuidad con la importante obra del Venerable Juan Pablo II, confía en que las relaciones inspiradas en la confianza, que se han establecido desde hace años entre cristianos y musulmanes, prosigan y se desarrollen en un espíritu de diálogo sincero y respetuoso; en ese diálogo debe imperar el espíritu de fraternidad y unión, teniendo como puntos esenciales el que se profundice en el respeto de la vida como valor fundamental, en los derechos inalienables del hombre y la mujer y su igual dignidad. Teniendo en cuenta la distinción entre el orden sociopolítico y el orden religioso, las religiones han de ofrecer su aportación al bien común. (VD 118)



Es muy importante que no olvidemos que no se trata de imponer ideas o que todos acepten a nuestra Iglesia y que los demás reconozcan que están en un error o que la Iglesia Católica está en contra de las demás religiones, sino que tenemos que mostrar el respeto de la Iglesia por las antiguas religiones y tradiciones espirituales de los diversos Continentes; éstas contienen valores de respeto y colaboración que pueden favorecer mucho la comprensión entre las personas y los pueblos. No se trata de quitarle valor a los que las demás religiones o proponen para lograr la salvación o suponer que sólo los que creemos en la Iglesia católica nos podemos salvar, puesto que encontramos en otras experiencias religiosas una atención sincera por la transcendencia de Dios, reconocido como el Creador, así como también por el respeto de la vida, del matrimonio y la familia, y un fuerte sentido de la solidaridad. (VD 119)

Sabemos que no se trata de una tarea o labor fácil y que el diálogo no sería fecundo si éste no incluyera también un auténtico respeto por cada persona, para que pueda profesar libremente la propia religión y he ahí la necesidad de que se asegure de manera efectiva a todos los creyentes la libertad de profesar su propia religión en privado y en público, además de la libertad de conciencia, dando muestras de madurez y crecimiento espiritual que vayan haciendo que los espacios de diálogo y comunicación sean los medios que favorezcan la paz y el entendimiento entre los pueblos. (VD 120)

No hay pretexto para no iniciar o entablar diálogo interreligioso sustentados en la Palabra de Dios, siempre basados en la fraternidad y ¿cuál es el fundamento de la fraternidad cristiana? Ese fundamento es la fe en Dios nuestro Padre en la medida en que somos adoptados como hijos en el Hijo y haber nacido en el seno de la Iglesia, comporta la gracia de la fraternidad y del amor con los demás; la condición cristiana es buscar la fraternidad en la relación con los demás y dentro de la Iglesia deben ser abatidas las barreras que impidan la fraternidad: raza, color, sexo, lengua, nación, cultura, condición social, opción política, etc; pues «*los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo: ya no hay judío ni*

griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos ustedes son uno en Cristo Jesús» (Gal 3,27-28; Col 3,11)

La Iglesia se forma con cristianos procedentes de todos los pueblos, ya que está abierta todos los hombres, por eso, la Iglesia debe ser como un fermento de unidad entre todos los hombres y los pueblos y aspira a hacer una sola familia de todos los hombres. La Iglesia no puede estar cerrada sobre sí misma, pues ha sido convocada por Dios para ser enviada al mundo, no para vivir confortablemente replegada en sí misma. El debe evangélico de custodiar la identidad de la fraternidad cristiana no es por temor, sino por amor a la humanidad, la Iglesia no debe ser un *gueto* de selectos o débiles para la comunicación con los demás, está en el mundo y no debe ser del mundo, participa en las condiciones históricas de las sociedades, aunque en todo lugar halle patria y en toda patria se sienta peregrina.

Para enfrentar este reto del diálogo interreligioso, los que formamos esta Iglesia tenemos que recordar que la Iglesia y los cristianos estamos llamados a ser en medio de la sociedad sal, luz y fermento, pero no podemos cumplir la misión sin vigor interno y contacto exterior; si se desvirtúan pierden capacidad transformadora y si se mantienen a distancia no hay oportunidad de prestar el servicio apostólico. El amor dentro de la comunidad cristiana y el amor hacia todos es misionero (cf. Mt 5,43-48, 25, 31-46), ya que abre las puertas de los hombres al Evangelio y respalda la palabra de la predicación. No podemos, insisto, creer o suponer que sólo nosotros, los que pertenecemos a la Iglesia Católica nos salvaremos y que los que profesan otra religión se condenarán, puesto que no tenemos la última palabra para decidir o juzgar quienes se salvarán; lo verdaderamente importante será el entablar diálogo con los demás, un diálogo fraterno.

ACTUAR

En este punto ofrezco algunas líneas de acción o propuestas que nos podrían ayudar a vivir o enfrentar el reto del diálogo interreligioso y la Palabra de Dios; estas propuestas son tomadas

del IV PDP y el documento de Aparecida.

Es necesario desarrollar nuevas propuestas evangelizadoras y catequéticas que sean capaces de incidir en los diversos ambientes en los que se mueven la mayoría de las personas, para que puedan encontrarse con Jesucristo y su Evangelio (IV PDP 90).

Sentido comunitario para ser auténtico, respetar y propiciar la opción personal que todo ser humano hace o no a Dios (IV PDP 93).

Urge llevar el Evangelio a todas las personas y a todos los rincones de las parroquias. (IV PDP 1005).

Superar la fuerte tendencia al individualismo que nos impide formar comunidad (IV PDP 1014).

Nuestra misión es transformar las comunidades cristianas con los valores del Reino (IV PDP 1063).

Nuestro servicio pastoral a la vida plena de los pueblos indígenas exige anunciar a Jesucristo y la Buena Nueva del Reino de Dios y fomentar el diálogo interreligioso, intercultural y ecuménico (DA 95).

Es necesario diferenciar dentro del pluralismo religioso a los creyentes que pertenecen a otras Iglesias o comunidades eclesiales, tanto por su doctrina como por sus actitudes (DA 100 g).

Esforzarnos por presentar al mundo un rostro de la Iglesia en la cual todos se sientan acogidos como en su propia casa (DA 188).

El contacto ecuménico favorece la estima recíproca, convoca a la escucha común de la Palabra de Dios y llama a la conversión a los que se declaran discípulos y misioneros de Jesucristo (DA 232).

El diálogo interreligioso se fundamenta en la misión que Cristo nos confió, solicitando la sabia articulación entre el anuncio y el diálogo como elementos constitutivos de la evangelización (DA 237).

El diálogo interreligioso tiene un especial significado en la construcción de la nueva humanidad: abre caminos inéditos de testimonio cristiano, promueve la libertad y dignidad de los pue-

blos, estimula la colaboración por el bien común, supera la violencia motivada por actitudes religiosas fundamentalistas (DA 239).

La fuerza de este anuncio será fecundo si lo hacemos con el estilo adecuado, con las actitudes del Maestro para dar un testimonio de proximidad que entrañe afecto, escucha, humildad, solidaridad, compasión, reconciliación y compromiso (DA 363).

El testimonio de comunión eclesial y la santidad son una urgencia pastoral y la programación pastoral ha de inspirarse en el mandamiento del amor (DA 368).

Conocer los valores culturales, la historia y tradiciones de los demás para entrar en diálogo fraterno y respetuoso con ellos (DA 532).

Oración final:

Señor nuestro Jesucristo, que momentos antes de la Pasión oraste por los que iban a ser tus discípulos hasta el fin de mundo, para que todos fueran uno, como Tú estás en el Padre y el Padre en Ti; compadécete de tanta división como existe entre quienes profesan tu fe... Derriba los muros de separación que divide hoy a los cristianos...

Mira con ojos de misericordia las almas que han nacido en una u otra comunión cristiana, obra de los hombres, que no tuya...

Atráelos a todos a esta única comunión que implantaste desde el principio: a la Iglesia, Una, Santa, Católica y Apostólica...

Como en el cielo sólo existe una sociedad santa, que no exista en la tierra más que una comunión que confiese y glorifique tu santo nombre.

Que no seamos causa de división entre los demás, sino que nos esforcemos por entablar diálogo fraterno y respetuoso con los que nos rodean. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Canto final:

Todos unidos, formando un solo cuerpo...

CONCLUSIÓN

La formación cristiana es una labor que se ha venido llevando a cabo tomando como referen-

cia la edad cronológica del creyente con la intención de acrecentar la madurez en la fe. Cada vez hay mayor preocupación por esto se lleve a cabo de la mejor manera, con procesos que ofrecen una mayor eficacia y resultados convincentes, lo que nos hace creer que estamos haciendo bien nuestra labor de evangelización. Sin embargo, cabe preguntarse ¿en qué medida la Palabra de Dios es el centro de estos procesos de formación? O, ¿qué tanto el fiel cristiano se encuentra directamente con la Palabra de Dios, en los medios ofrecidos para su formación cristiana? Esto resulta importante, al descubrir que corremos el riesgo de formarnos a partir de reflexiones teológicas e interpretaciones personales de la Palabra de Dios.

Es, por ello, necesario retomar la centralidad de la Sagrada Escritura en nuestra vida de fe, atendiendo a la invitación del Santo Padre Benedicto XVI en la exhortación apostólica sobre la Palabra de Dios «*Verbum Domini*».

Al igual que en las primeras comunidades de cristianos, hoy nos reunimos asiduamente para escuchar la enseñanza de los apóstoles, vivir unidos y participar en la fracción del pan y en las oraciones.

Debido a la animación bíblica de la pastoral, aumenta el conocimiento de la Palabra de Dios y el amor por ella (DA 99^a). Las comunidades eclesiales de base, en el seguimiento misionero de Jesús, tiene la Palabra de Dios como fuente de su espiritualidad (DA 179). Incluso existen otras formas de pequeñas comunidades, de movimientos, grupos de vida, de oración y de reflexión de la Palabra de Dios (DA 180).

En nuestra diócesis hay muchas personas que estudian y escuchan la Palabra de Dios, la ponen en práctica y son sensibles a las necesidades de los demás (IV PDP 118). La catequesis se alimenta de la Palabra de Dios para fortalecer nuestra fe (IV PDP 119). Sin embargo, no estamos habituados al estudio de la Biblia y ésta a veces es un simple adorno (IV PDP 126). Esta nueva cultura emergente, tiene mucha influencia y tiende a crear un mundo sin Dios; es decir, nos dejarnos envolver por el secularismo, que hace a un lado

los valores evangélicos privilegiando el placer, el tener y el poder, y conduciendo a una vida vacía y carente de sentido (IV PDP 129).

Como nos hace contemplar el Prólogo del Evangelio de Juan, todo el ser está bajo el signo de la Palabra. El Verbo sale del Padre y viene a vivir entre los suyos, y retorna al seno del Padre para llevar consigo a toda la creación que ha sido creada en Él y para Él. La Iglesia vive ahora su misión en expectante espera de la manifestación escatológica del Esposo. Esta espera nunca es pasiva, sino impulso misionero para anunciar la Palabra de Dios que cura y redime a cada hombre: también hoy, Jesús resucitado nos dice: «vayan al mundo entero y proclamen el Evangelio a toda la creación» (Mc 16,15). (VD 121)

Por eso, nuestro tiempo ha de ser cada día más el de una nueva escucha de la Palabra de Dios y de una nueva evangelización. Redescubrir el puesto central de la Palabra divina en la vida cristiana nos hace reencontrar de nuevo así el sentido más profundo de lo que el Papa Juan Pablo II ha pedido con vigor: continuar la misión ad gentes y emprender con todas las fuerzas la nueva evangelización, sobre todo en aquellas naciones donde el Evangelio se ha olvidado o padece la indiferencia de cierta mayoría a causa de una difundida secularización.

Cuanto más sepamos ponernos a disposición de la Palabra divina, tanto más podremos constatar que el misterio de Pentecostés está vivo también hoy en la Iglesia de Dios. El Espíritu del Señor sigue derramando sus dones sobre la Iglesia para que seamos guiados a la verdad plena, desvelándonos el sentido de las Escrituras y haciéndonos anunciadores creíbles de la Palabra de salvación en el mundo.

El anuncio de la Palabra crea comunión y es fuente de alegría. Una alegría profunda que brota del corazón mismo de la vida trinitaria y que se nos comunica en el Hijo. Una alegría que es un don inefable que el mundo no puede dar. Según la Escritura, la alegría es fruto del Espíritu Santo (Ga 5,22), que nos permite entrar en la Palabra y hacer que la Palabra divina entre en nosotros trayendo frutos de vida eterna. Al anunciar con la

fuerza del Espíritu Santo la Palabra de Dios, queremos también comunicar la fuente de la verdadera alegría, no de una alegría superficial y efímera, sino de aquella que brota del ser conscientes de que sólo el Señor Jesús tiene palabras de vida eterna (Jn 6,68). (VD 123)

Esta íntima relación entre la Palabra de Dios y la alegría se manifiesta claramente en la Madre de Dios. Recordemos las palabras de santa Isabel: «Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá» (Lc 1,45). María es dichosa porque tiene fe, porque ha creído, y en esta fe ha acogido en el propio seno al Verbo de Dios para entregarlo al mundo. La alegría que recibe de la Palabra se puede extender ahora a todos los que, en la fe, se dejan transformar por la Palabra de Dios.

Así pues, que cada jornada nuestra esté marcada por el encuentro renovado con Cristo, Verbo del Padre hecho carne. Él está en el principio y en el fin, y «todo se mantiene en él» (Col 1,17). Hagamos silencio para escuchar la Palabra de Dios y meditarla, para que ella, por la acción eficaz del Espíritu Santo, siga morando, viviendo y hablándonos a lo largo de todos los días de nuestra vida. De este modo, la Iglesia se renueva y rejuvenece siempre gracias a la Palabra del Señor que permanece eternamente (1 P 1,25; Is 40,8) (VD 124).

Se hace, pues, necesario proponer a los fieles la Palabra de Dios como don del Padre para el encuentro con Jesucristo vivo, camino de auténtica «conversión» y de renovada comunión y solidaridad. Esta propuesta será mediación de encuentro con el Señor si se presenta la Palabra revelada, contenida en la Eucaristía, como fuente de evangelización (DA 248).

Para que en verdad, el pueblo conozca a fondo a Cristo y lo siga fielmente, debe ser conducido especialmente en la lectura y meditación de la Palabra de Dios, que es el primer fundamento de una catequesis permanente (DA 298).

Si se quieren pequeñas comunidades vivas y dinámicas, es necesario suscitar en ellas una espiritualidad sólida, basada en la Palabra de Dios, que las mantenga en plena comunión de

vida e ideales con la Iglesia local, y en particular, con la comunidad parroquial (DA 309).

En nuestro siglo tan influenciado por los medios de comunicación social, el primer anuncio, la catequesis o el ulterior ahondamiento de la fe, no pueden prescindir de esos medios. Puestos al servicio del Evangelio, ellos ofrecen la posibilidad de extender casi sin límites el campo de audición de la Palabra de Dios, haciendo llegar la Buena Nueva a millones de personas (DA 485).

Es necesario difundir, por tanto, la Palabra de Dios, anunciándola con alegría y valentía, con la intención de lograr la formación de los laicos de tal modo que puedan responder a las grandes preguntas y aspiraciones de hoy e insertarse en los diferentes ambientes, estructura y centro de decisión (DA 517h).

Por ello, el santo padre Benedicto nos exhorta una vez más a todo el Pueblo de Dios, a los Pastores, a las personas consagradas y a los laicos a esforzarnos para tener cada vez más familiaridad con la Sagrada Escritura. Nunca hemos de olvidar que el fundamento de toda espiritualidad cristiana auténtica y viva es la Palabra de Dios anunciada, acogida, celebrada y meditada en la Iglesia. Esta relación con la divina Palabra será tanto más intensa cuanto más seamos conscientes de encontrarnos ante la Palabra definitiva de Dios sobre el cosmos y sobre la historia, tanto en la Sagrada Escritura como en la Tradición viva de la Iglesia (Verbum Domini 121).

Que el Espíritu Santo despierte en los hombres hambre y sed de la Palabra de Dios y suscite entusiastas anunciadores y testigos del Evangelio (Verbum Domini 122).

NOTAS:

¹ BENEDICTO XVI, *Verbum Domini*, núm. 50.

² BENEDICTO XVI, *Verbum Domini*, núm. 50.

³ BENEDICTO XVI, *Verbum Domini*, núm. 50.

⁴ BENEDICTO XVI, *Verbum Domini*, núm. 51, p. 93

⁵ BENEDICTO XVI, *Verbum Domini*, núm. 51, p. 93

⁶ BENEDICTO XVI, *Verbum Domini*, núm. 51, p. 93

⁷ BENEDICTO XVI, *Verbum Domini*, núm. 51, p. 94

ORACION DE AMOR A LA PALABRA DE DIOS

Quiero, Señor, hacer de tu Palabra un camino para mi vida.
Quiero encontrarte en ella, Señor, Dios mío.

Quiero ser discípulo tuyo y ponerme a tu escucha cada día.
Abre mis ojos y mis oídos, Señor, a tu Palabra.

Fortaléceme con la fuerza de tu Palabra;
conviérteme con la Luz de tu Palabra;
límpiname con la pureza que Tu Palabra trae a mi interior;
condúceme con la sabiduría de Tu Palabra;
enséñame con la Verdad de Tu Palabra;
consuélame con la Alegría de Tu Palabra;
vivifícame con la Vida Nueva de Tu Palabra;
sosténme con la firmeza de Roca de Tu Palabra.

Muéstrame

Cómo recibirla cada día con un corazón atento, lejos de las cosas vanas
cómo conservarla en mi corazón como el tesoro que es,
cómo rumiarla todo el día y descubrir tus misterios,
cómo obedecerte en todos tus mandamientos para correr tras de Ti;
cómo alabarte al descubrir en ella tus delicias y maravillas.

Bendito seas, Señor, en la **riqueza** de Tu Palabra.

Bendito seas, Señor, en la antorcha para mi camino que es Tu Palabra.

Bendito seas, Señor, en el **manantial** que apaga mi sed que es Tu Palabra.

Bendito seas, Señor, en el **alimento** de la fe, esperanza y caridad que es Tu
Palabra.

Bendito seas, Señor, en la **dulzura** que trae a mi corazón Tu Palabra.

Bendito seas, Señor, en la **Paz** que me inunda al leer Tu Palabra.